

Deodoro



**GACETA
DE CRÍTICA
Y CULTURA**

Universidad Nacional de Córdoba
Argentina | Noviembre de 2014
Año 4 | n° 48 | \$10.- | ISSN: 1853-2349

TODOS LOS DICIEMBRES, DICIEMBRE a poco menos de un año del 3 y 4.
Escriben: Dante Leguizamón, Carlos Balzi, Alexis Oliva, Daniela Spósito
y Fabiana Martínez. » Además: informe sobre la violencia de género
en Córdoba. » También: ARSAT y soberanía. Literatura / Teatro / música.



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

Deodoro



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rector: Dr. Francisco Tamarit
Vicerrectora: Dra. Silvia Barei
Secretario General: Dr. Alberto León
Director Editorial UNC: Mgter. Carlos Longhini
Secretario de Extensión: Lic. Franco Rizzi
Subsecretario de Cultura: Lic. Franco Morán
Prosecretaria de Comunicación Institucional:
Lic. María Cargnelutti
Director: Mariano Barbieri
Secretario de redacción: Guillermo Vazquez
Consejo Editorial: Matías Lapezzata, María José
Villalba, Natalia Arriola, Agustín Massanet, Gonzalo
Puig
Corrección: Raúl Allende
Administración: Matías Lapezzata

Diseño: Prosecretaría de Comunicación Institucional,
UNC

Ayudante alumna: Virginia Sanguinetti
Redes: Martín Aguaisol

Revista mensual editada por la Editorial de la UNC
ISSN: 1853-2349

Editorial de la UNC. Pabellón Argentina
Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria,
(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA
deodoro@editorial.unc.edu.ar
info@editorial.unc.edu.ar

DEODORO, GACETA DE CRÍTICA Y CULTURA no se hace res-
ponsable de las opiniones y artículos aquí publicados.
Los textos son responsabilidad de quien los firma.

Impreso en Comercio y Justicia Editores



Universidad
Nacional
de Córdoba



Secretaría
de Extensión
Universitaria



EDITORIAL



Prosecretaría
de Comunicación
Institucional

3 | Apertura
La invención de la Decencia
Mariano Barbieri

4 | La Policía es algo más que una inmensa
estepa azul
Dante Leguizamón

6 | Señales de diciembre
Carlos Balzi

7 | El síndrome de diciembre: una vacuna para
Dolores Argentina
Alexis Oliva

8 | ¿Participación ciudadana o caza de brujas?
Daniela Spósito

10 | Acuartelamientos policiales: vulnerabilidad e
intolerancia social
Fabiana Martínez

12 | Quince veces morir
María Soledad Ceballos

14 | Raquel Levenson: una luchadora forjada en
las calles cordobesas
Diego Naselli Macera

15 | ¿De qué hablamos cuando hablamos
de soberanía?
Mariano Barsotti

16 | Bailaló
Pablo Seman

17 | "El Urondo", un Festival de vínculos entre
Teatro, Política y Sociedad
Mariano Pacheco

18 | La máquina de recordar
Antonio Oviedo

19 | Saber por qué defenderlo
María Soledad Segura

20 | Hacer o no hacer Hamlet
Iván Zgaib

21 | Relato de una época
Eloísa Oliva

22 | Dibujando la música:
ciclo *Obreros del Lápiz*
Pupi Herrera

La invención de la Decencia

Mariano Barbieri

No es extraño ver a la gente más delgada caminando en grupos de dos o tres, a veces familias enteras, atados entre sí con sogas o cadenas, aferrados los unos a los otros, sirviéndose de lastre contra la ventolera. Otros abandonan por completo la idea de salir; abrazados a los portales o a las glorietas, incluso el cielo más limpio llega a parecerles una amenaza. Piensan que es mejor esperar tranquilamente en un rincón que ser arrojados contra las piedras.
(Paul Auster, *El país de las últimas cosas*)

Cuando se enciende una pantalla, cualquiera sea, la calle sólo tiene dos tipos de habitantes: los llamados delincuentes y la policía. Como en un juego de mesa, o en los monitores de un ciber, la criminología mediática relata cómo el bien y el mal definen por penal. Si uno obedece a la escala cromática, sabe que los dos se narran en el gris, en un gris en el que no se discuten ni las razones del delito, ni la pertenencia –y sometimiento– de la policía a las fuerzas democráticas de los poderes del Estado. Las noticias policiales ocupan prácticamente todo el relato de los noticieros y los diarios. Es fácil –y peligroso– olvidar que la policía es una herramienta. Una herramienta con control civil.

La extorsión de diciembre de 2013 producto del autoacuartelamiento de las fuerzas de seguridad provinciales (prácticamente en todas las provincias del país), fue la materialización de este escenario creado. Las fuerzas policiales puestas en rebelión desafiaron a las estructuras civiles del Estado. Abandonaron irresponsablemente sus funciones habituales en absurda complicidad con algunas decisiones del poder político. Al desenlace y al contagio

lo conocemos todos: fue uno de los momentos históricos más relevantes de los últimos años, increíblemente guardado bajo la alfombra. Un aumento salarial promedio por encima del 60 % en todas las provincias y un fortalecimiento casi inexplicable del rol represivo de la policía.

Entre la policía y los delincuentes (estética y socioeconómicamente tipificados) hay una tercera categoría que cierra el escenario. Se trata de la invención de la decencia. La decencia es una categoría moral, es el ciudadano común, el ciudadano de a pie, el hombre de bien. La decencia son todos los eufemismos juntos que fueron paridos para ausentar al Estado como organizador y regulador de la vida social. Es una idea amorfa en la que se pretende ubicar a cierto tipo de ciudadanos como personas independientes de todo tipo de política pública, de toda pertenencia, de toda garantía de derechos. Es una especie de ser completo e independiente (¡cuántas veces lo mismo!) que lo único que quiere es que lo dejen en paz, y que pide, a gritos, que a los pobres no les den el pescado, sino que les enseñen a pescar.

En Córdoba, el resultado de este escenario fue tal vez la consecuencia más dolorosa de aquel diciembre: la policialización de los ciudadanos. Las imágenes de linchamientos y de barricadas, los ataques a los motociclistas y el ascenso de todas las formas del fascismo, son una mancha imborrable en la memoria de todos. La escalada de miedos dio resultados precisos: las pantallas (celulares y tvs) y las radios mandaban a recluirse, a abandonar los espacios públicos y a castigar, como sea, a quienes enfilen al menos un par de adjetivos sospechosos.



Rostro, vehículo, actitud. Cualquiera alcanzaba para juzgar.

¿Pero quiénes representan a la decencia? En el vacío de los días 3 y 4 de diciembre del año pasado las imágenes también mostraban a señoras llevándose ventiladores, a enormes camionetas cargando televisores. El delito en sus más diversas formas atraviesa a todos los sectores sociales, pero hay víctimas a las que no se les pregunta, personas que no son, como indica Eugenio Zaffaroni, víctimas funcionales: las víctimas no pueden y no deben parecerse a los estereotipados. Esto iría en contra de la urgencia política y mediática por hallar una causa. Y eso es algo que no puede pasar. Recuperar la calle: ahí está –siempre estuvo– la gran disputa. Alejarnos de la violencia a través de la presencia. Reconquistar los espacios públicos. Mientras todos los burletes refuerzan el hermetismo del ciudadano decente (barrios cerrados, escuelas privadas unicasistas, centros comerciales, fronteras económicas –transporte– y policiales dentro de la ciudad, etc.) es necesario contraponer la cara de la convivencia y destrozarse la hegemónica explicación que indica que a mayor encierro, mayor seguridad.

Sobrarán –ya fueron lanzadas– las amenazas y los deseos de un nuevo estallido de fin de año que conmemore las centenarias tradiciones golpistas. Variará, tal vez en sus formas. Diciembre es un mes compulsivo. Tristemente célebre. La mejor manera de enfrentarlo será siempre defendiendo en la calle, a cara descubierta, los 31 años de democracia ininterrumpida que frenan todos los deseos de descontrol del aparato punitivo. ●

TODOS LOS DICIEMBRES, DICIEMBRE

A pocos días de cumplirse un año de los autoacuartelamientos policiales de diciembre de 2013 indagamos sobre los motivos de uno de los acontecimientos más trascendentales de los últimos años con repercusiones en casi todas las provincias del país. ¿Cuáles fueron las condiciones que permitieron ese desenlace? ¿Qué intereses estaban y siguen estando en juego? ¿Qué rol ocuparon los medios de comunicación, la policía, los ciudadanos? Pero además, ¿qué tienen los diciembres que asoman siempre como amenaza? Un recorrido histórico por un mes convulsionado que muchos pretenden actualizar.

La Policía es algo más que una inmensa estepa azul

Por primera vez una serie de razones que explican el acuartelamiento policial. Sin teorías conspirativas algunos datos concretos que explican por qué pasó lo que pasó el 3 y 4 de diciembre.

Dante Leguizamón*

—Ustedes son jefes gracias a mí –les dijo Ramón Frías y levantó la copa con una sonrisa pícaro. Pocos días antes la provincia de Córdoba había vivido una de sus horas más oscuras a raíz del acuartelamiento policial. Sin embargo, para ese grupo de policías, las cosas no podían estar mejor. Tras el desplazamiento de César Almada, el hombre que comandó la institución en los breves meses entre el narcoescándalo y el acuartelamiento, los comensales de aquella mesa del restaurante “El Campanario”, de Villa Carlos Paz, habían logrado convertirse en los nuevos integrantes de la Plana Mayor de la Policía.

Sentado en la cabecera de la mesa, Frías, que perdió su cargo en septiembre de 2013 tras el narcoescándalo, parecía festejar. De un plumazo tanto la Ministra de Seguridad, Alejandra Monteoliva, como el jefe que se había quedado con su cargo, César Almada, habían sido desplazados por el Gobernador José Manuel de la Sota.

En la punta de la mesa lo acompañaban Luis Eduardo Suárez, flamante jefe de Policía y Héctor Laguía, el subjefe. Cuando Frías levantó la copa Walter Moyano, Walter Díaz, Mario Tornavaca, Miguel Ángel Casteló, Ricardo Domínguez, Claudio Vignetta y Miguel Ángel Oliva lo miraron entendiendo el mensaje. Todos

menos Frías acababan de asumir como parte del grupo de policías que, junto al jefe y al subjefe, forman el Estado Mayor Policial. Los conductores de la institución.

Apenas cinco días antes, el 3 y 4 de diciembre de 2013, Córdoba se había convertido en una zona liberada cuando los policías de calle, acuartelados, extorsionaron al gobernador y le torcieron el brazo obligándolos a otorgarles un aumento de sueldo.

La mayoría de los presentes en la reunión en El Campanario –a excepción quizá de Vignetta y Oliva que no tenían cómo impedirlo– si bien no provocaron la revuelta, simplemente dejaron solos a Almada y Monteoliva a la hora de intentar evitarla.

Historia para entender la revuelta

Alejo Paredes fue jefe de Policía entre 2007 y 2011, cuando asumió como ministro. Varias veces amenazó con irse, pero se quedó y adaptó a la Policía al ideal del conservadurismo lúcido cordobés. Profundizó el autogobierno de la fuerza e incrementó la tropa de 12.800 a 25 mil integrantes.

Durante su gestión trató varias veces de pasar a retiro obligatorio a Ramón Frías, pero los vínculos de este con Oscar González, se lo

impidieron. Al final de cuentas, en su segundo año como ministro de seguridad, Paredes tuvo que aceptar que le impusieran a Frías como Jefe de Policía. La interna entre ambos era tal que apenas asumió Frías, este comenzó a trabajar para ser ministro y llegó a contratar a un asesor de marketing personal (docente de la Universidad Siglo XXI) para que lo ayudara a instalar su imagen.

Negocitos que hacen al negocio

El primer altercado como jefe que tuvo Ramón Frías con el ministro Paredes fue cuando este último, se enteró de que Frías había gastado 80 mil pesos en “refuncionalizar” una de las dos habitaciones que posee el jefe en el tercer piso de la Jefatura. Frías le pidió a Inés Garzón, del departamento construcciones de la Policía que rediseñara la sala, pusiera el plasma más grande del mercado y embelleciera la “pocilga” que había sido la casa de Paredes. Aquello era anecdótico, pero después se supo que Frías también implementó el pago de un plus –en negro– que se les abonaba a los policías que trabajaban en los CAP a cargo del patrullaje. Paralelamente Frías buscó –a través de amigos propietarios de empresas de repuestos– acelerar el proceso de reparación de los vehículos de la fuerza, contratando de manera directa cuatro casas de repuestos que conseguían los elementos necesarios para reparar las decenas de autos que se rompen por día. Los amigos de Frías conseguían los repuestos muy rápido, pero también muy caros. Lo que en el mercado se pagaba 4 mil pesos, la institución lo abonaba 10 mil. Quien firmaba esos pagos, era el jefe de Administración que también se encargaba de manejar el dinero de los adicionales, Héctor Laguía.

En ese mismo período también se agudizó el pago de “la chispa”. Un “adicional” que los organizadores de espectáculos públicos deben pagar a los policías que la misma Policía les obliga a contratar como adicionales para prestarles seguridad. Además de un depósito en el banco por el monto total, se paga el mismo monto en concepto de “chispa” en mano a cada



Policía que lo recibe obviamente sin entregar recibo.

Narcoescándalo

Mientras Paredes fue el jefe, la dirección de Drogas Peligrosas era un apéndice de la jefatura. Cuando llegó Ramón Frías las cosas se descontrolaron o, mejor dicho, dejaron de estar tan bien escondidas. Inicialmente y, tras la sanción de la nueva Ley de Lucha contra el narcotráfico, la Policía incrementó de manera notable los secuestros de estupefacientes, pero ese afán por mejorar las estadísticas derivó en los hechos de corrupción que hoy conocemos como narcoescándalo.

Aquel episodio terminó en el escándalo de la muerte de Juan Alós y finalmente con el pase a retiro de Frías y de casi todos los que integraban con él el Estado Mayor. De todos, sólo sobrevivió el Jefe Interino de las Departamentales Sur, Julio César Suárez y algún personaje secundario. Al realizar la "limpieza" de los policías del narcoescándalo el gobernador De la Sota se quedó sin varios de los cuadros formados para conducir la fuerza y no le quedó otra opción que recurrir a César Almada y nombrarlo como nuevo jefe. Además, apostó a un cuadro técnico que había acompañado a Paredes en la gestión nombrando a Alejandra Monteoliva como ministra.

A ambos les quedaban grandes esos cargos, pero fueron honestos en algunos puntos. La propia ministra denunció en la Justicia el curro de los repuestos de los autos, que a esa altura era millonario. También ella redujo el cobro de la "chispa" y, a principios de octubre, -es decir para el sueldo de noviembre- eliminó el pago en negro por los patrullajes.

Sin chispa, sin algunos otros negocios que los policías están acostumbrados a manejar, sin arreglos vinculados a drogas, sin plus por patrullaje, comenzó a desatarse el enojo de la tropa. A esto hay que agregar un hecho extra: la gran mayoría de los policías son gente honesta con gran identificación con la institución. Aunque se escondió, en aquellos tiempos hasta hubo un intento de suicidio de un policía que

adujo estar deprimido por la vergüenza que le producía lo que se decía de la Policía en la calle. A la vergüenza, a los problemas por los "quioscos" cerrados se sumaba que las autoridades les seguían pidiendo lo mismo de antes: detenciones para hacer números, recargas horarias, arriesgar la vida todos los días, policializar la ciudad y encima contener la tensión social.

Reclamos como señales

Los primeros reclamos por dinero llegaron a César Almada, pero el jefe carecía de padrinos políticos que le aportaran soluciones. En una estructura organizativa piramidal como la Policía, el que está abajo depende del que está arriba si quiere mejorar su situación. Los cabos le piden al sargento, el sargento al principal, el principal al subcomisario y este al comisario. Así se pasa al comisario mayor y al general hasta llegar al Jefe de Policía. Cuando el que está arriba no da respuestas, lo que subió como un reclamo baja como una crítica y comienza la ebullición. Paredes y Frías administraban esos reclamos con un combo de castigos, premios, miedos, negocios personales y acuerdos con sus padrinos políticos. Almada ni siquiera tenía una ministra que conociera los riesgos. Hubiera sido un buen momento para que los comensales de la cena en El Campanario apoyaran al jefe y le dijeran que las cosas se estaban poniendo feas, pero los comensales si bien no fomentaron el acuartelamiento, todo indica que lo dejaron venir.

Sin poder reclamar, porque el que protesta es castigado, durante aquel octubre los policías que no obtenían respuestas recurrieron a sus mujeres tal como lo habían hecho en 2005 cuando se produjo otro acuartelamiento policial. Las protestas comenzaron en la Guardia de Infantería y el CAP. Durante los primeros veinte días de octubre de 2013 el clima fue poniéndose más tenso. El sueldo de ese mes ya llegó sin "plus". Noviembre comenzó sin buena "chispa" y estuvo acompañado de las primeras marchas de las esposas de los policías por reclamos salariales. Almada, mientras tanto, no las recibía

cuando le pedían audiencia y la ministra no entendía nada de lo que pasaba.

A esa altura la Policía y el narcoescándalo eran tapa de los diarios todos los días y no era difícil dar la cara en la calle, cuando toda la institución estaba sospechada de corrupción. El 28 de noviembre, cinco días antes del acuartelamiento, las mujeres tomaron la jefatura por segunda vez en el mes. Reclamaban un incremento en el sueldo del 35 por ciento (monto similar al de los adicionales truchos, "la chispa") y un bono de fin de año de 2000 pesos, que era lo mismo que hubieran cobrado sus maridos de "plus" si Monteoliva no hubiese eliminado el "beneficio" por patrullar.

Almada esta vez recibió los reclamos, pero cuando fue a plantearlos a sus propios jefes, le dijeron que no. Ya entonces comenzó a organizarse el acuartelamiento. Sólo un irresponsable podía no darse cuenta de que todo estaba por explotar y cuatro días después el gobernador De la Sota estaba a bordo de un avión rumbo a Colombia cuando los policías decidieron demostrar hasta qué punto conformaban un ejército y en qué medida, si nadie los mandaba, habían aprendido a autogobernarse.

Lo que siguió es conocido. Calles liberadas, policías encerrados en la sede del CAP 5 (la que concentra a más efectivos) y saqueos que comenzaron muy -sospechosamente- cerca de allí. De la Sota con una bolsa en el Free Shop y los vecinos de los barrios bien, protegiéndose de esos "otros" que responden al estereotipo que el mismo gobierno ayudó a construir.

Un día y medio después, un muerto después, varios inocentes golpeados después, más de 200 heridos después y varios comercios saqueados después, los policías consiguieron el aumento que pedían y el gobernador José Manuel de la Sota lo anunció en algo parecido a un acto de campaña. Desde el pupitre en el que aceptó con voz de macho haber sido derrotado por su propio ejército, envió a los extorsionadores "a cazar delincuentes". Y así estamos.

Fue Ramón Frías, según contó en aquella cena en El Campanario, quien sugirió el nombre de Suárez como jefe la misma tarde del 4 de diciembre. Lo que no contó es que también había arreglado para ser asesor del ministerio de seguridad.

Entre las medidas más importantes de Suárez desde que asumió, están el incremento de los operativos saturación y el paso a retiro forzoso de Inés Garzón, la jefa de la dirección de Arquitectura, que mandó al frente a Frías cuando modificó su oficina. También se pueden contar los casos de gatillo fácil y el paso a retiro forzoso de Claudio Vignetta, el único jefe que no era incondicional a su orden. Aunque no logró que el fiscal anticorrupción se olvide de la causa de los repuestos por la que Frías está imputado, sí evitó que su subjefe, Héctor Laguna que aprobaba los pagos, fuera imputado por la malversación. Seguramente Suárez no lo sabe, pero los empresarios de la noche aseguran que desde que él llegó "la Chispa" volvió con todo y, aunque necesiten sólo 25 efectivos, la Policía les manda 50 de prepo. También volvieron los casos de Gatillo Fácil como el de Güeré Pellico y, como novedad, aparecieron las amenazas a periodistas sumadas a los corralitos humanos que exponen a inocentes en la vía pública.

La Policía, en definitiva, volvió a autogobernarse con un jefe como los de antes. Todo está en orden y usted, por supuesto, se siente más seguro. ¿O no? ○

*Periodista

Señales de diciembre

Carlos Balzi*

Ya habréis oído que son los embajadores del mal, enviados por oscuros poderes, para arrebatarnos nuestras vidas y todo aquello a lo que damos algún valor.

Orhan Pamuk

Hay una escena memorable en la película *Señales* de M. Night Shyamalan, en la que Joaquín Phoenix está mirando un informe televisivo en el cual mostrarán la primera filmación de uno de los extraterrestres que invaden la tierra. Lo que se ve es una filmación casera de una fiesta de cumpleaños donde en un momento, los niños empiezan a correr excitados de una ventana a otra de la casa gritando “¡Ahí! ¡Ahí!”, mientras la cámara los sigue hasta una habitación que da a un callejón, al fondo del cual se alcanza a percibir por un instante que la edición congela la silueta del monstruo. Gritan los niños del cumpleaños, grita el protagonista y, –talento del director–, gritamos los tres que estábamos mirando la película, ante un peligro del cual debiéramos habernos sentido doblemente protegidos: por la obvia razón de que estábamos frente a una imagen inofensiva en una pantalla, pero también porque lo que veíamos en esa imagen era otra pantalla que nos alejaba aún más de un peligro que ya sabíamos ficticio.

Esa escena fue filmada hace más de una década, y sin embargo su capacidad de iluminarnos, lejos de haber caducado, crece año tras año. La cifra de su poder persuasivo debe buscarse, entiendo, tanto en la deliberada indefinición de la figura monstruosa como en la triple mediación que nos distancia de ella. Lo primero frustra nuestra capacidad de elegir los medios adecuados para defendernos de la amenaza: si no sabemos con precisión a qué le tememos, ¿cómo podríamos imaginar una defensa eficaz? Los inermes protagonistas del filme recurren a artilugios entre infantiles y mágicos para conjurar el peligro: encerrados en un armario con una especie de casco de papel de aluminio en sus cabezas para evitar que el enemigo lea sus pensamientos, la comicidad de la escena estriba en la inadecuación de los medios respecto a la envergadura de la amenaza imaginada. La segunda característica, la múltiple mediación visual, alerta sobre las posibles razones que los indujeron a tal conducta infantil: cada tramo de la creciente distancia respecto al objeto que introduce las pantallas nos aleja proporcionalmente del testimonio directo de la entidad amenazante y nos quita la chance de verificar si lo que vemos amerita nuestro temor.

Recordé otra vez esta inquietante escena en estos días frente a la enésima recurrencia del rito que

convoca a nuestros miedos más primarios y menos reflexivos en torno a una fecha que, como un mantra, a fuerza de repetirse ha terminado por devenir casi obvia. Casualmente, además, compruebo hoy que fue filmada casi en el mismo momento en que vivíamos el acontecimiento originario a partir del cual se imaginó el rito: hacia finales de 2001, en diciembre, para ser más preciso. Esos calurosos, horribles días de fin de año dejaron una huella profunda, ¿cómo dudarlo?, en nuestra memoria. Pero ella sola no puede explicar ni siquiera una parte de sus sucesivos ecos en otros diciembres, incluido el que advendrá en breve. Su actualización sólo pudo y puede darse merced a una serie de maniobras deliberadas e interesadas. Iba a escribir maniobras “políticas”, pero creo que ese adjetivo no es el indicado en este contexto: no porque indique en una dirección incorrecta, sino más bien porque su empleo implica el riesgo de delimitar la trama que intuimos a una coyuntura temporal y geográfica demasiado acotada –las obvias estrategias destituyentes contra el gobierno nacional– cuando, si no estoy muy errado, pueden leerse en ellas razones más profundas y –por acudir a un término muy en boga– desterritorializadas. Veamos.

» ¿Es real la amenaza a nuestros bienes y nuestra vida? O, suponiendo creíble la posibilidad de que se produzcan los saqueos augurados, ¿es proporcionada la reacción temerosa al tamaño de la amenaza?

¿En qué consiste lo ominoso de nuestro diciembre? En que, como lo sintetizó magistralmente la revista *Barcelona*, nos hace contar los días y las horas para que se repitan los saqueos. Esta amenaza resulta especialmente temible en la ciudad de nuestros amores, dada la cercanía de los sucesos de la noche del 3 al 4 de diciembre del año pasado, cuando el autoacuartelamiento de las fuerzas de seguridad provinciales –cuyas razones siguen siendo opacas para la mayoría de nosotros– nos recluyó en nuestras casas y nos forzó a la impotencia de seguir por las pantallas cómo nuestra civilización se permitía convertirse en el temido “estado de naturaleza”, donde, como lo dijo un viejo filósofo inglés, “la vida del hombre es solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta” (Thomas Hobbes, *Leviatán*). De esa lista de adjetivos, creo que pueden singularizarse dos para describir la naturaleza de nuestro miedo: “pobre” y “corta”.

Lo que más temeríamos, entonces, sería perder nuestros bienes materiales, volviéndonos pobres, y que nos maten en el camino. Los dos miedos son comprensibles, sin duda, pero dejan abierta una pregunta: ¿es real la amenaza a nuestros bienes y nuestra vida? O, suponiendo creíble la posibilidad de que se produzcan los saqueos augurados, ¿es proporcionada la reacción temerosa al tamaño de la amenaza? Como se trata de reacciones subjetivas, cada uno sabrá cuánto valora sus bienes y su vida; pero cuando todos o al menos –por usar otro vocablo de moda– una masa crítica responde de manera similar, entonces pasamos del plano del intocable arbitrio individual al de la política. Y en él ya no vale como explicación el “perchè a me mi piace”.

Es imposible indagar en estas líneas cada uno de los factores que concurrieron para volver hegemónica en nuestra estructura anímica la ansiedad por los bienes materiales y la conservación de la vida. No siempre fue así y no es obvio que deba serlo: hubo tiempos en que el honor, el servicio a Dios o la fraternidad entre los seres humanos estaban por encima de cualquier preocupación egoísta. Pero todos esos objetivos daban por supuesta la prioridad del espacio público, donde las acciones brillaban a la luz diurna, respecto a la confortable penumbra del privado. Hoy esa precedencia se ha invertido y tendemos a necesitar razones de fuerza mayor para salir de nuestros hogares. No hay explicación simple de esta inversión, pero ningún principio de elucidación podría olvidar que todo ello se dio en paralelo a la proliferación de distintas pantallas –primero la televisión, después las computadoras personales y la lista sigue– en nuestros hogares, a través de cuya mediación nos llegan las imágenes de aquel mundo que antes reconocíamos con nuestros propios sentidos. Y esas imágenes, curiosamente o no, hablan de un territorio inhóspito donde la seguridad de nuestros bienes y nuestros cuerpos se expone a amenazas de todo signo, desde motochorros y violadores compulsivos hasta insidiosos y malignos virus y un sol impiadoso que, ahora lo sabemos gracias a los medios, espera para envejecernos la piel. ¿Para qué aventurarnos afuera, si podemos ver desde dentro?

Además de todas esas angustias cotidianas, el diciembre que viene llega con la promesa del advenimiento de la suma de todos nuestros miedos en la borrosa imagen congelada de un monstruo multicéfalo, malévolo y proteico. Que además exista o no es, a esta altura, perfectamente irrelevante. ○

*Filósofo, profesor e investigador de la UNC

El síndrome de diciembre : una vacuna para Dolores Argentina

Alexis Oliva*

El último mes del año irrumpe en la historia reciente como una cíclica amenaza de conflicto, con mayor o menor participación de los sectores populares, pero siempre alentada por los que apuestan al caos y al retroceso de las conquistas sociales.

En política, diciembre es mucho más que ese síndrome que resulta de la combinación del cansancio corporal acumulado, el estrés por el cierre de los ciclos laborales o escolares, la ansiedad por la llegada de las vacaciones y el agobiante calor.

En la historia reciente de la Argentina, el último mes del año es la asignatura más impredecible y amenazante de la vida política. Como si cada tanto la realidad parafraseara a la consigna "hay que pasar el invierno" -acuñada por Álvaro Alsogaray cuando era ministro de Economía de Arturo Frondizi-, de un tiempo a esta parte se trata de sobrevivir a ciertos diciembres.

En diciembre de 1989, la hiperinflación inducida por un "golpe de mercado" (confesado tiempo después por el diario *Ámbito Financiero*) generó una oleada de saqueos que dejó como saldo 17 muertos (16 civiles y un policía), 228 heridos y 3.021 detenidos, acelerando la retirada del presidente radical Raúl Alfonsín.

En diciembre de 2001 ocurrió el estallido social más grave desde la Semana Trágica de 1919. Fue el final de un decenio de privatizaciones, especulación financiera, desempleo y pobreza, cuya conflictividad terminó de dispararse con la confiscación de ahorros a la clase media perpetrada con el "corralito". Aquella lucha de los "piquetes y cacerolas" y el "que se vayan todos" dejó como saldo la muerte de 33 personas, más 553 heridos y 3.787 detenidos. Y se llevó puestos al entonces superministro de Economía Domingo Cavallo, al presidente Fernando de la Rúa y a otros tres fugaces ocupantes del sillón de Rivadavia.

En ambos episodios gravitaron elementos comunes: crisis económica, exclusión y conflicto social, debilidad del gobierno y la acción mafiosa del aparato territorial del peronismo, sobre todo el bonaerense. La diferencia fue la mayor participación de los sectores medios en el conflicto de 2001. Además, entre ambos estallidos quedó establecido un lapso de tiempo, de aproximadamente una década, que parece funcionar como el plazo de una tregua de paz social... hasta la próxima batalla.

Dolores para el pueblo

El spot principal de la campaña electoral que en 2007 llevó a Cristina Fernández de Kirchner a su primera presidencia se titulaba: "Dolores Argentina, la niña que nació el día en que todos

nos queríamos morir". Era la historia de una niña nacida el 20 de diciembre de 2001, en el contexto de la revuelta social, y su esforzada crianza se presentaba como una analogía de la recuperación emprendida durante la presidencia de Néstor Kirchner, que parecía poner al país a salvo de otros diciembres como aquel.

» En las quince provincias -Córdoba incluida- en que el conflicto de las fuerzas de seguridad derivó en acuerdos que a la postre quedaron firmes -en Chaco y Entre Ríos fueron anulados por "inconstitucional" y "extorsivo", respectivamente-

Pero, a poco de asumir la Presidenta, Dolores Argentina tuvo que afrontar una nueva crisis. Aquella publicidad de campaña terminaba así: "¿Sabés lo que es tener una Argentina que crece todos los días un poquito? Sí, sabés, porque la hacemos juntos... Cristina, Cobos y vos". Sí, Julio Cobos, el mismo que siendo vicepresidente legitimó, con su voto "no positivo" para la resolución 125, el embate desestabilizador de las patronales agrarias contra quien había osado proponer las retenciones móviles a la exportación sojera.

El Gobierno nacional salió relativamente airoso de aquella ola de "piquetes de la abundancia" organizada por la Mesa de Enlace agropecuaria y alentada por los medios de comunicación hegemónicos. Superado el trance, Cristina Fernández siguió adelante con las políticas económicas y sociales que había iniciado su esposo: apuesta por el mercado interno, gestión soberana de la deuda, recuperación de las empresas del Estado, planes de empleo, jubilación universal y ampliación de derechos. Tras la muerte de Néstor, un exaliado del kirchnerismo se sumó a la entente enemiga de latifundistas agro-mediáticos y sus voceros políticos: la CGT de Hugo Moyano (por motivos tan dispares como el asesinato del militante Mariano Ferreyra a manos de una patota de la Unión Ferroviaria en el contexto del conflicto de los obreros tercerizados y el rechazo sindical al impuesto a las ganancias para trabajadores con salarios altos).

Esta no tan subterránea alianza opositora se vislumbró tras los saqueos que en diciembre de 2012 se registraron en las ciudades de Rosario, Bariloche y las bonaerenses Campana, San Fernando, Escobar y Malvinas Argentinas. Hubo dos personas muertas por heridas de bala en



Rosario, decenas de heridos, 300 comercios afectados y alrededor de 600 detenidos. Ese mismo mes, el Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE) publicó un ensayo en que el sociólogo Walter Formento señalaba que los saqueos siempre se registraron "en el marco de una operación golpista financiera" y en el último caso "no hubo gran base social", como sí existió en 1989-90 y 2001, por lo que "la función del monopolio mediático financiero fue fundamental".

Premio para la extorsión

Lo de diciembre de 2013 tuvo una génesis inédita. La ola de saqueos iniciada en Córdoba fue el efecto -todo indica que esperado- del acuartelamiento policial. Presentada como un reclamo laboral, la protesta de los policías y penitenciarios fue en realidad una suerte de extorsión colectiva planificada, producto de la reacción corporativa contra las investigaciones judiciales y periodísticas sobre los vínculos entre la policía y el narcotráfico.

El "efecto Córdoba" contagió a otras provincias los acuartelamientos policiales y consecuentes saqueos con un saldo funesto: ocho muertos en Tucumán, cuatro en Chaco, tres en Entre Ríos, dos en Córdoba y uno en Jujuy. El daño económico afectó a 1.888 comercios por un total de 568.450.000 pesos, según datos de la Confederación Argentina de la Empresa (CAME) y las cámaras de comercio regionales.

En las quince provincias -Córdoba incluida- en que el conflicto de las fuerzas de seguridad derivó en acuerdos que a la postre quedaron firmes -en Chaco y Entre Ríos fueron anulados por "inconstitucional" y "extorsivo", respectivamente- los policías obtuvieron un aumento salarial promedio del 63 por ciento, un premio que contrasta con las tenues sanciones judiciales o administrativas que se les aplicó a algunos de sus protagonistas.

Para el diciembre que se viene ya un famoso agorero sindical -Luis Barrionuevo- pronostica otro "estallido" y el coloquio empresarial de IDEA le celebra misas al espíritu de la catástrofe. Saben que el contexto brinda a quienes apuestan al caos una oportunidad propicia, que además de la trepada del dólar ilegal, la inflación y el impacto negativo en el empleo, el conflicto con los fondos buitres trae reminiscencias del megacanje y el default, palabras tan asociadas a los recuerdos del trágico diciembre de 2001. Estamos en fecha para que Dolores Argentina reciba una dosis refuerzo de vacunas. ●

*Periodista

¿Participación ciudadana o caza de brujas?

Daniela Spósito*

Los episodios de saqueos y linchamientos entre ciudadanos ocurridos en Córdoba el 3 y 4 de diciembre de 2013 se produjeron días después de que la policía se autoacuartelara en reclamo de mejores sueldos y equipamiento y se proclamara dueña de la calle, dejando zonas liberadas que contribuyeron a construir un escenario de pánico en la ciudad. Un sector de la ciudadanía salió armada a defenderse de otros a quienes consideraba sospechosos en una suerte de caza del enemigo. Dos jornadas bastaron para dar cuenta de que la institución policial posee una concentración de poder suficiente como para poner un freno a las investigaciones y denuncias que pocos días antes habían recaído sobre la fuerza, generando una crisis de legitimidad dentro de la institución y sospechas por parte de la ciudadanía. El autoacuartelamiento propició la batalla campal entre vecinos, en una pulseada con el Ejecutivo para demostrar en qué vértice residía la mayor concentración de poder. Estuvo conectado con la falta de policías en las calles, que ganaron la pulseada frente a un Ejecutivo que “intentó negarse a acceder a las condiciones que pedían pero debió finalmente aceptar y realizar una amplia concesión sobre los reclamos”, como cronicó el periodista Adolfo Ruiz en el periódico *Miradas al Sur*.

La policía cordobesa constituye una institución autogobernada, verticalista, con una orientación militarizada y centrada en la ocupación territorial. Sospechada de corrupción, ineficiente para combatir el delito, autónoma respecto de toda forma de control político y civil, persigue, encierra y, en algunos casos (siete el año pasado, casi el doble este año), utiliza el gatillo fácil para ejecutar de manera preferencial y selectiva, a jóvenes de sectores marginales. Una fuerza cuestionada por participar en economías ilegales, en el delito organizado del narcotráfico, cuya plana mayor puede amenazar impunemente a periodistas y

que opera en el marco un pacto político entre sus cúpulas y el sector gobernante, protegida por un poder judicial que en numerosas ocasiones se abstiene de investigar.

» El autoacuartelamiento propició la batalla campal entre vecinos, en una pulseada con el Ejecutivo para demostrar en qué vértice residía la mayor concentración de poder.

Los linchamientos del último diciembre evocan la “justicia por mano propia” de la década menemista y se pueden inscribir en una trama de múltiples dimensiones de efectos suscitados, entre otras variables, por la institucionalización de las Juntas de Participación Ciudadana que aparecen por primera vez en la normativa provincial en la Ley de Seguridad Pública 9.235 sancionada durante la gestión delastotista en mayo de 2005, casi una década atrás. Con la legalización de las Juntas el Estado policializó a un sector de la ciudadanía, dotándolo de facultades de control y delación del otro “racializado” (Todorov). El racializado es quien porta marcas en su rostro, su modo de andar, su posición de clase y puede analogarse al concepto de “bárbaro”, que Foucault denomina como aquel que “atenta contra el trazado territorial y el régimen jurídico que asigna las propiedades”. El otro es sospechado, controlado, delatado y excluido del territorio considerado como propio desde una mirada que estigmatiza selectivamente, de manera arbitraria y discrecional. Constituye aquello que, desde una lógica gubernamental neoliberal, se debe “dejar morir”, en términos de la biopolítica foucaultiana.

En un contexto en el que la lucha contra la inseguridad frente al delito se ha constituido como el problema central de

la agenda política, con la concomitante construcción de una sensación de riesgo como amenaza permanente que pende sobre la ciudadanía, esta Ley se sancionó bajo argumentos de necesidad y urgencia y contó con el asesoramiento del *think tank* republicano estadounidense Manhattan Institute, promotor de la mano dura, de la tesis de las ventanas rotas y la doctrina de Tolerancia Cero. El instituto llegó a Córdoba en 2004 junto al falso ingeniero Blumberg y propició la lógica predelictiva de la sospecha extendida que apunta al control de sujetos considerados sospechosos antes que a la persecución de delitos consumados.

Con esta sanción emergió una nueva forma de subjetividad que ya se había comenzado a perfilar en febrero de 2005 en el discurso oficial tras el motín de la cárcel de San Martín: el vecino “decente”, “con trabajo”, “con familia”, según los términos utilizados entonces por el gobernador, fue convocado por la Ley, sancionada tres meses después, como “auxiliar policial”, interpelado para colaborar con la policía en tareas de control y prevención, en una delegación del monopolio legítimo del uso de la fuerza por parte del Estado. Esta legalización de la delación entre vecinos da cuenta de una mutación en la configuración de los lazos sociales y de una redefinición del concepto de ciudadanía. Los vecinos auxiliares policiales deben, según la nueva normativa, “proporcionar datos (...) información” (Ley 9.235) en base a sospechas inferenciales, en la lógica delatora que se naturalizó como práctica en la última dictadura cívico-militar en la Argentina.

Policiamiento vecinal

La seguridad es comprendida, en esta lógica, en un sentido “restringido” (Baratta) como un problema acotado a lo policial, como servicio, como protección a la propiedad privada y la persona. Uno



a Nueva Córdoba le gusta esto

de los argumentos oficiales que sostiene la Ley es el de comunitarizar la gestión de la seguridad a través de la colaboración de los vecinos con la policía. Los miembros de las Juntas se inscriben en el marco de un “nuevo contrato social por el cual las agencias estatales tradicionalmente encargadas (del control) –la policía– relegan parte de sus facultades en los ciudadanos” (Sozzo).

Las Juntas constituyen organizaciones de autodefensa civil cuyo lazo es el territorio de lo propio: el vecindario, el barrio, comprendidos como geografía privada que debe ser custodiada para prevenir que no sea ocupada por aquel que se ha construido previamente como el otro/sospechoso. El dispositivo de la sospecha extendida que anuda los vínculos entre los “vecinos asustados” (Gargarella) constituye un lazo territorial unido por lo propio y lo próximo, en una lógica de posesión de la ciudad y de derecho a esta y un modo de percibir que induce prácticas de persecución del otro. La ciudadanía es interpelada desde el Estado en tanto comunidad que debe contribuir a controlar y perseguir al que no pertenece al propio territorio: convocatoria oficial a la conspiración vecinal contra el que se supone extraño y sospechoso. Los vecinos reunidos en las Juntas comparten imaginarios sociales de pasiones políticas en las que predomina el miedo, sentimiento que convoca a reforzar prácticas ancladas en un “punitivismo de abajo” (Rodríguez Alzueta) desde el cual legitiman su propio accionar delator y las prácticas institucionales violentas contra los sectores vulnerabilizados.

Durante la discusión parlamentaria del proyecto de Ley que instituyó las Juntas, las voces opositoras no pudieron ingresar al debate en condiciones simétricas respecto de la posición del oficialismo. La Comisión Intersectorial para la Observación y Seguimiento de la Situación Carcelaria

en Córdoba, compuesta por sectores que manifestaron su antagonismo al proyecto oficial había solicitado, a mediados de abril de 2005, participar en la discusión en la Comisión Legislativa de la Unicameral con un proyecto en disidencia, antes de que el tema se tratara en el recinto. Pero recién fue recibida un día antes de la sanción que tuvo voto de la mayoría absoluta con que el partido oficial, Unión por Córdoba, contaba en la Legislatura. En aquel momento, la Intersectorial denunció públicamente haber sido recibida “cuando ya el proyecto de Ley está a punto de aprobarse y ya no hay nada que discutir”. Como concesión, el oficialismo incluyó en la Ley un inciso en el que retomó una de las propuestas de los disidentes y que dice que las fuerzas de seguridad deben “observar y hacer observar, en cuanto de la Institución dependa los Derechos Humanos”.

Una década antes de los linchamientos de diciembre, una de las integrantes de dicha Intersectorial, Lyllan Luque, advirtió en el informe que se envió a la Unicameral sobre los riesgos implicados en la legalización del policiamiento vecinal. Sus palabras fueron retomadas por un legislador de la oposición: “consideramos que a esto –la participación ciudadana– hay que definirlo para que no termine en vigilantismo o para que no ocurra lo que en Venezuela (se refiere al período anterior al gobierno de Chávez), donde la participación ciudadana terminó con el linchamiento de vecinos”.

Otras voces opositoras advirtieron en la Unicameral las posibles consecuencias de la aplicación de las políticas del Manhattan Institute: “¿Dónde estamos, en Córdoba o en el Mississippi del Ku Kux Klan?”, preguntaron al delatamiento en el recinto. En esa oportunidad, denunciaron que el instituto de Manhattan posee una orientación lesiva a los derechos civiles y recordaron los dichos de su representante para Latinoamérica, Carlos Medina, quien

había declarado en Radio Universidad que los limpiavidrios eran “terroristas urbanos”. En aquel momento advirtieron que la Ley era una copia del modelo neoyorquino al que adjetivaron como “retrógrado” y estigmatizador de la vulnerabilidad social. También sostuvieron que en la Argentina podría suceder lo que el instituto de Manhattan “está promoviendo: armar a la población al estilo Far West” y, en su intervención en la Legislatura, interpelaron al oficialismo: “¿De qué participación ciudadana hablamos? ¿O se trata de vincular la desesperación de la sociedad a un instrumento jurídico que la va a terminar convirtiendo en vigilante de su vecino, enfrentando odios y discriminaciones étnicas, religiosas, sexuales, patrimoniales, etcétera? Con estos argumentos van a convertir a la participación ciudadana en una verdadera caza de brujas entre vecinos”.

En ese informe, los opositores denunciaron a la institución policial, a la que se relacionó con el “tráfico de personas, la trata de blancas, el narcotráfico, los piratas del asfalto, (...) el tráfico (de drogas) dentro de las cárceles (...), hacen inteligencia, permiten zonas liberadas y facilitan infraestructura”.

No obstante las advertencias referidas a los efectos posibles del policiamiento ciudadano, entre ellos, la suscitación de linchamientos entre vecinos, la Ley se aprobó “al vapor” (Carbó), sin suficiente debate en el proceso parlamentario, lo cual constituye un síntoma de la falta de independencia entre los poderes del Estado en la provincia, en un escenario en el que resonaban aun las narrativas del terror producidas desde la discursividad estatal tras el motín al que hicimos referencia, caso emblemático que funcionó como uno de los argumentos legitimadores de la necesidad y urgencia de la sanción. ●

*Miembro del Observatorio de Derechos Humanos de la UNC

Acuartelamientos policiales: vulnerabilidad e intolerancia social

Fabiana Martínez*

Según Michel Foucault, en la ciudad del siglo XVIII atacada por la peste un enemigo fluido acecha sin cesar: es por esto necesario que las casas se cierren, que cada espacio sea controlado por un síndico, que la obediencia sea rápida y la autoridad absoluta. La preservación de la vida parece derivarse del funcionamiento incesante de un control que establece los tiempos del encierro, la distribución de los cuerpos, la vigilancia continua. El poder disciplinario hace inteligible al mundo: sin él, no hay orden posible. Para este funcionamiento, es necesario primero un largo proceso de constitución, proceso que es político, y por lo mismo, simbólico-discursivo, no necesario ni universal, y que involucra al Estado en sus modos de establecer los castigos y así conjurar los peligros de cada época; pero que a la vez prolifera en las prácticas cotidianas de los distintos colectivos que constituyen la *sociedad*. Un proceso de este tipo es el que en la última década ha puesto en juego en nuestro país una cierta noción de *inseguridad*, tan intrincada con esta modalidad disciplinaria que la ausencia de la vigilancia, como ha sucedido en los autoacuartelamientos del 3 y 4 de diciembre de 2013 en Córdoba, es capaz de provocar una disolución de las certezas dejando a la ciudad en una situación sin más alternativas que la intolerancia y la réplica violenta frente a los saqueos y otras acciones amenazantes.

Este acontecimiento permite comprobar las tendencias intolerantes, y es una oportunidad para reflexionar acerca de cómo una cierta doxa atraviesa a diferentes sectores sociales, en compleja relación con la larga sedimentación de un poder disciplinario en nuestra Provincia.

Las políticas de seguridad implementadas en la última década durante las gestiones de Unión por Córdoba con los gobernadores De la Sota y Schiaretti (y cuyo sueño político es, justamente, el orden total –pero imposible– de la ciudad de la peste) constituyen el *fondo* de este hecho. Estas políticas –a las que Loic Wacquant designa como modos de *gestión penal de la pobreza*– presentan un carácter fuertemente represivo, de vigilancia, control y segregación de los sectores pobres y de creciente empoderamiento del poder policial, a través del aumento de presupuesto y de dispositivos jurídicos y de control con objetivos territoriales (CAP, DOT). Estas modalidades de regulación son inescindibles de la articulación contingente del significante *inseguridad*, jerarquizado como uno de los principales problemas de la sociedad a partir del año 2004, en particular a

partir del caso Blumberg. Frente a los efectos de las desigualdades acentuadas durante el neoliberalismo, lo que se configuró como una grave cuestión social no fue la efectiva exclusión de ciertos grupos, sino el miedo –transfigurado en reclamo de castigo– de ciertos colectivos *ciudadanos* frente al aumento del delito. Así, frente a los múltiples significados de la pareja axiológica *seguridad/inseguridad* se edificó una concepción etnocéntrica, disciplinaria, punitiva y patrimonialista que *produce* los términos en los cuales corresponde hablar de esta cuestión y efectos de sentido que performan prácticas y subjetividades. Circulan desde entonces un conjunto de discursos (mediáticos, políticos, cotidianos: la hegemonía es siempre transdiscursiva) en los que importa la *inseguridad de algunos*, y no hay condiciones para otras nociones vinculadas, por ejemplo, a la *seguridad de todos*. Se consolida una hegemonía discursiva que, en términos de Marc Angenot, tiende a establecer respecto al problema de *lo seguro/lo inseguro* los límites de lo decible y lo pensable,

» Existe un miedo al Otro también en las sociedades democráticas, cuando una cierta noción de orden, a veces implícita en los discursos, aparece amenazada.

el verosímil social y los lenguajes eficaces para un contexto histórico. Este paradigma punitivo se estructura centralmente en torno a la configuración de un Otro negativo, alteridad de la norma del momento, que aparece como encarnando una amenaza a esa totalidad social, de la cual parece a la vez no formar parte, y estrechamente vinculado a una “dominante de pathos” (Angenot, 1989): el miedo. Tal como afirmó Norbert Lechner, es posible que una cultura del miedo persista aún extinguido un régimen autoritario: existe un miedo al Otro también en las sociedades democráticas, cuando una cierta noción de orden, a veces implícita en los discursos, aparece amenazada. Así, una buena parte de los problemas de la sociedad se leen como consecuencias del accionar de un otro amenazante y negativo, y de su normalización o aniquilamiento depende el retorno a un orden perdido (y caracterizado por la *seguridad*) que ciertos sectores añoran y demandan melancólicamente. Esta configuración discursiva tiene como consecuencia la consolidación de ciertas relaciones sociales (marcado axiológico

de la diferencia, acentuación del etnocentrismo, desarrollo del miedo como dominante de pathos, dificultades para establecer relaciones de solidaridad, etc.) que operan como la trama sobre la cual se configura, frente a la exclusión, no un discurso igualitario sino una retórica de discriminación y una demanda de mayor represión. Ciertamente, los discursos del gobierno en Córdoba han participado activamente en esta hegemonía, proponiendo frente a los delitos, mayores penas y encierros, y fortaleciendo las instituciones policiales.

En este contexto, la vigilancia continua resulta ya imprescindible. Lo contrario a la ciudad en orden (garantizado por la policía) es el caos inadmisibles, pero insuperable; la intensificación de la intolerancia; la proliferación del miedo. Una vez ausentes tanto este control como el propio poder político, en aquellas horas del acuartelamiento policial, abandonados por el mismo gobierno provincial que había prometido seguridad infinita, cada ciudadano se convirtió en un pequeño vigilante, cada cual creyó necesario asumir el control de su terruño –su barrio, su casa, su negocio– y algunos encontraron razones (o pasiones) para asumir una mayor violencia como la única reacción en este contexto anómalo. Los efectos de este acontecimiento fueron perdurables, y se vinculan con hechos de intolerancia social: amenazas de muerte a los que saquean (pero también, metonímicamente, e incluso con más frecuencia, a los que limpian los vidrios en las esquinas, a los negros de mierda, etc.), linchamientos entre vecinos, hechos de *justicia por mano propia*, etc.; actos en los cuales la violencia se generaliza a la vez que se profundiza un fuerte etnocentrismo de clase. Frente a esto: un Estado provincial primero gendarme, por momentos ausente, casi nunca instituyente de relaciones de solidaridad social o de reparación generalizada de las vulnerabilidades sociales.

El autoacuartelamiento policial, junto a la demorada reacción del estado provincial, constituyeron un escenario de verificación retroactiva acerca de los peligros, los miedos y la vulnerabilidad que ciertos sectores sociales enuncian: después de esto, la respuesta casi inevitable es más demanda de vigilancia, y una intensificación del poder disciplinario como única instancia capaz de garantizar el retorno al orden perdido. ●

*Doctora en Letras

DE ÍDOLO MUSICAL A ÍCONO CULTURAL.



Charly García sufrió una crisis nerviosa, que provocó la falta de pigmentación en la mitad del bigote.

**NUESTRA
RADIO** **102.3FM**
pura vida

Quince veces morir



En el tránsito del invierno a la primavera hubo un momento bisagra, un lugar bisagra en la vida de cada cordobesa, en la vida de cada cordobés: una alcantarilla una mañana de domingo. La inmundicia, paradójicamente, abrió el juego para poner sobre la mesa la discusión sobre cómo parar, de una vez por todas y para siempre, con la violencia machista.

María Soledad Ceballos*

Escuela de Parque Liceo. 2º grado.
(28 de septiembre)

Mientras tratan de escribir un cuento, uno a cada lado:

- Sabés seño que un amigo de mi primo tenía todo de Chucky: muñecos de Chucky, almohada de Chucky, remera... todo, y cuando se levantó a la mañana Chucky había matado a la mamá.

- ¿Chucky había matado a la mamá?!

- Sí

- Por eso yo tengo todo de Dragon Ball.

Analía, Marisa, Nadia, Nilda, Carina, Carolina, Arnulfa, Rosita, María del Carmen, Lorena, Andrea, María, Silvina, Paola y Liz son las mujeres que desde el 1 de enero de este año fueron asesinadas en el territorio provincial. Ellas, quince en total y hasta ahora, tenían un nombre y una vida. Se las interrumpieron para siempre. Nombrarlas para que existan, para contar que existieron, para no olvidarlas.

El último femicidio en Córdoba capital (el último en la provincia fue el 18 de octubre en Cosquín) conmocionó como ningún otro: la visibilidad que había tomado la desaparición de Paola desde el primer momento, las horas de búsqueda, las expectativas y esperanza de toda la ciudad y una alcantarilla que se llevó puesto todo eso en un instante. El hallazgo del cuerpo de Paola llevaba un plus que era luz: su hija Martina dormía entre la madre y el frío cuerpo de su madre.

Contar para dimensionar

Martina es una en la treintena de niñas y niños que en 2014 se quedaron sin madre por culpa de la violencia machista, y una de las treinta a quienes habrá que darles explicaciones sociales, culturales, históricas y políticas cuando quieran saber qué les negó crecer con su madre. Treinta víctimas colaterales de la violencia de género que deben sumarse a las estadísticas.

Entre 2008 y 2012, en Argentina 1520 chicas y chicos quedaron huérfanas. En la mayoría de los casos la historia se repite: la madre muerta era el sostén y jefa de familia y los padres los responsables del crimen. Atendiendo esta situación, la legisladora santafesina Victoria

Mariana Robustelli, presentó en la Cámara de Diputados de esa provincia un proyecto para que las hijas e hijos de las mujeres víctimas de violencia de género perciban una pensión no contributiva, a modo de reparación económica. El proyecto aún no fue tratado.

Repasar los números del femicidio ayuda a dimensionar un problema social que aún cuesta sacar de las secciones policiales, sucesos o ciudadanos (con O) de los medios. En Córdoba, según el Observatorio de femicidios Adriana Marisel Zambrano, de La Casa del Encuentro, en los últimos 7 años han sido asesinadas 136 mujeres.

» Entre 2008 y 2012, en Argentina 1520 chicas y chicos quedaron huérfanas. En la mayoría de los casos la historia se repite: la madre muerta era el sostén y jefa de familia y los padres los responsables del crimen.

El Estado provincial no publica periódicamente un registro oficial de los femicidios que se cometen provincia adentro ni qué se hace fehacientemente con el presupuesto destinado a atender a las víctimas de violencia de género. Sólo una porción del sistema judicial releva datos de las causas que trascienden la barrera ejecutiva y pasan a una instancia de judicialización de las denuncias.

La ley 26485, contra la violencia hacia las mujeres, sancionada en 2009, significó un gran avance en materia de derechos humanos de las mujeres. Permite tipificar todas las demás formas de violencia ejercida contra las mujeres, pero la falta de información oficial impide evaluar las políticas públicas que atienden situaciones de violencia contra las mujeres. En definitiva, no se sabe cómo se implementa en Córdoba esta ley.

Leyes medio vivas, medio muertas

En 1995, en la IV Conferencia de Naciones Unidas de Beijing, se trazó un Programa de acción para potenciar el papel de las mujeres en el mundo, exhortar a los gobiernos, organizaciones e individuos a que promuevan y protejan los derechos humanos de las mujeres con herramientas pertinentes. Beijing aportó un documento que, aun sin ser una herramienta jurídica, sirvió (y sirve) como guía política para los gobiernos, instituciones, organizaciones de la sociedad civil y sector privado.

En Argentina, y gracias a los esfuerzos incansables del movimiento feminista y la voluntad política, se sancionó en 2009 la Ley 26485 que trajo claridad en el mapa de la violencia contra las mujeres. Con ella se reconocieron los distintos tipos de violencias (Art. 5: física / psicológica / sexual / económica y patrimonial / simbólica) y los modos en los que ésta puede manifestarse (Art. 6: doméstica / institucional / laboral / contra la libertad reproductiva / obstétrica / mediática). Con esta ley, aquella noción de que violencia son los golpes se transformó en muchas otras, sobre las que es necesario poner atención.

Sin embargo, la plena aplicación de esta ley en todo el territorio nacional y la implementación de los programas previstos no llega a todos los rincones de la provincia ni forma a las instituciones involucradas: si una mujer quiere denunciar una situación de violencia, en algunas comisarias siguen pidiéndole que muestre las marcas en el cuerpo como si un insulto, un empujón, una retención de documentos, el control de los mensajes telefónicos o el impedimento de vestirse, salir o decir determinadas cosas no fueran modos de violencia.

Los medios en el medio

La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual trajo consigo la responsabilidad que en este tema tienen (y deben asumir) la



radio y la televisión. Una parte de la ley que cuesta se conozca, aplique e implemente. En sus artículos 3, 70 y 71, se especifica la necesidad (y la responsabilidad) de proteger y salvaguardar la igualdad entre hombres y mujeres desde el tratamiento plural, igualitario y no estereotipado, evitando toda discriminación por género u orientación sexual; evitar contenidos que promuevan o inciten tratos discriminatorios basados en la raza, el color, el sexo, la orientación sexual, el idioma, la religión, las opiniones políticas o de cualquier otra índole, el origen nacional o social, la posición económica, el nacimiento, el aspecto físico, la presencia de discapacidades o que menoscaben la dignidad humana; y además, deben velar por el cumplimiento de determinadas leyes, entre ellas, la 26.485. Cuesta que se hagan cargo, mucho. En este marco es que la radio y televisión hoy tienen legislación específica desde donde erradicar las violencias; mientras que la prensa gráfica, aún sin leyes propia que proponga,

regule y exija, debería velar por el respeto de derechos, y ese marco lo otorga la 26485. En 2012 la Justicia Federal ordenó al diario *Clarín* a rectificar el título del informe: "La fábrica de hijos: conciben en serie y obtienen una mejor pensión del Estado", publicado en abril de 2009 considerado agravante y tendiente a la discriminación y violencia psicológica, sexual y simbólica contra la mujer. Un antecedente que vale para saber que las leyes tienen infinitos modos de ser usadas porque si a las leyes escritas no las exigimos, no las habitamos, indudablemente no servirán de nada, serán letra muerta.

» En Córdoba, según el Observatorio de femicidios Adriana Marisel Zambrano, de *La Casa del Encuentro*, en los últimos 7 años han sido asesinadas 136 mujeres.

Erradicar desde el aire

Este año, la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual está llevando adelante acciones en torno al Año de lucha contra la violencia de género y violencia mediática contra las mujeres. Estas actividades implican charlas, talleres y jornadas de sensibilización en todo el país con todas las personas involucradas en el proceso de producción y tratamiento de la información. Además de deconstruir y transformar los modos de decir frente a una cámara o detrás de un micrófono, las audiencias cuentan con una herramienta de denuncia específica, para que aquella vieja práctica del "si no te gusta, apagá la tele", hoy pueda resignificarse cambiando de canal, pero sin dejar de denunciar qué derechos han sido vulnerados.

La mañana de ese primer domingo de primavera se usaron impagables minutos de aire y se gastaron miles de tintas en decir cómo hacer para parar el dolor. Se sostuvieron durante días titulares que nos decían que "Martina lucha por su vida, que está mejorando" y la esperanza de toda una ciudad en vilo se encendía; u otro título se escribía contando que un "Nuevo femicidio conmueve a Traslasierra"; pero, justo ahí, en el margen inferior derecho de la misma página del mismo diario, cuerpos desnudos de mujeres dicen que está "Dispuesta a todo" o que "Busca amor" o muestra a la "Novia oculta". La perspectiva de géneros y la violencia mediática en una misma tapa de diario. Cuando se apaga la luz del REC, volvemos al chiste, al agravio, a la denigración y al lugar común de creer que si las mujeres no se rien es por su condición estereotipada indiscutible de *amargas*. A la cultura machista se la transforma aprendiendo, conociendo, preguntando, educando y educándose, generando nuevos relatos y siendo responsables. Y a la cultura patriarcal se la transforma, sobre todo, dejando por una puta vez de mirar para el costado. ○

+ info | PARA DENUNCIAR

Línea Nacional de Atención Telefónica y Gratuita: 144

0800 888 9898 - Línea gratuita y anónima para asesoramiento, denuncia, intervención y/o derivación ante situaciones de violencia familiar en la provincia de Córdoba.

Unidad Judicial de Violencia Familiar. Duarte Quirós 650 - Centro. Tel: 0351. 4331635, las 24 hs.

Unidad Judicial de la Mujer y la Niñez. Rondeau 258 - Centro. Tel: 0800 555 8342 / 0351. 4331484, las 24 hs.

Centro de Prevención, Asistencia y Rehabilitación de las Víctimas de Violencia, Hospital Aeronáutico Córdoba. Av. Colón 450. 2° piso Of. 202. Tel: 0351. 4298 800 (int. 39141).

Centro de Atención Integral para la Mujer Maltratada. Lima 266. Tel: 0351. 4210251.

Consejo Provincial de la Mujer. Av. Colón 287. Tel: 0351. 4341355/56

Centro de Investigación y asistencia de la Violencia Doméstica. Av. Vélez Sársfield 2311. Tel: 0351. 4688542

Centro de Asistencia a la Víctima. Pje. Santa Catalina 66. Tel: 0351. 4212057

Dirección de Violencia Familiar del Ministerio de Desarrollo Social. Av. Olmos 175. Tel: 0351. 4342188.

Dirección de Violencia Familiar (Ministerio de Justicia). Alvear 150 - Centro. Tel: 0351. 4342113.

Mesa de entrada de Violencia Familiar. Duarte Quirós 650 - Centro. Tel: 0351. 4298011.

*Comunicadora Social

Raquel Levenson: una luchadora forjada en las calles cordobesas

Miembro de la Federación Juvenil Comunista, incansable idealista y portavoz de los obreros, combatiente en la Guerra Civil española y resistente al nazismo durante la Segunda Guerra mundial, Raquel Levenson fue un ejemplo de luchadora que se forjó en las calles de la Córdoba obrera y reformista de los primeros años de la década de 1930.



Diego Naselli Macera*

Cuando sus camaradas preguntaban a Raquel dónde había nacido, ella respondía rápidamente y sin dudar: "Yo nací en Córdoba en 1929, y no es por sacarme años"; aunque su verdadero lugar y fecha de nacimiento fue en San Fernando, provincia de Buenos Aires, el 15 de junio de 1915. Sin embargo, esa respuesta mostraba dónde había comenzado su militancia, siendo una joven de 14 años y junto a Gregorio Levenson, uno de sus hermanos, ingresó a la Federación Juvenil Comunista (FJC) sección Córdoba para trabajar por los obreros y la Revolución.

Llegados a Córdoba en 1928 en busca de trabajo, la familia Levenson se encontraba con una ciudad donde rondaban los aires de la Reforma Universitaria y el movimiento obrero se enfrasca en huelgas y movilizaciones para mejorar sus condiciones laborales y sociales. En ese mismo año, en estación Cañada Verde, una pequeña ciudad al sur de la provincia, el Block Obrero y Campesino ganaba las elecciones municipales y se instauraba la primera intendencia comunista en el país y en la capital provincial líderes sindicales de orientación comunista organizaban una huelga en la fábrica Menetti.

Para 1929 la lucha obrera se intensifica debido a la decisión del Partido Comunista (PC) de organizar sindicatos separados de otras organizaciones gremiales aplicando la táctica «clase contra clase» del Komintern y en Córdoba los encargados de promover conflictos serán los hermanos José y Jesús Manzanelli junto a otros dirigentes partidarios, quienes colaboran en la huelga de la construcción de Bell Ville y en la huelga metalúrgica de San Francisco que es duramente reprimida por la policía transformándose en un paro general por 48 horas. En este contexto, Gregorio Levenson, quien ya frecuentaba el ambiente estudiantil de la Córdoba reformista, se incorpora a la FJC acompañado por su joven hermana Raquel.

Producido el golpe de Estado de 1930 dirigido por el general José Félix Uriburu contra el presidente Hipólito Yrigoyen, Raquel Levenson recibe la primera tarea como militante de la juventud comunista y se le encarga repartir clandestinamente volantes a los trabajadores de la Fábrica Militar de Aviones, construida en Córdoba en 1927 y con una dotación de casi 200 obreros, con el objetivo de conseguir el apoyo de la clase trabajadora a la revolución. Además de su militancia política, Raquel se interesa por la economía y se acerca a la UNC mientras su

hermano Gregorio funda en la capital provincial el grupo «Insurrexit», agrupación similar a la creada por Héctor P. Agosti en Buenos Aires y en la que participaba Ernesto Sábato en La Plata, con el propósito de introducir la lucha de clases en las universidades y detener el avance de la «contrarreforma». Así, entre los obreros y estudiantes cordobeses, entre militantes y dirigentes comunistas, entre las fábricas y la Universidad, Raquel se comprometió con la lucha obrera y la revolución, compromiso que va a sostener durante toda su vida.

Buenos Aires y España: la lucha continúa

A mediados de la década del 30, Gregorio y Raquel Levenson se radican en Avellaneda (Buenos Aires) donde se insertan en el mundo laboral y sindical de la zona sur y conocen a Juan José Real, líder juvenil del PCA, quien los dirige en la organización del Centro de Estudiantes Universitarios de Avellaneda. En esta nueva etapa en la vida militante, a Raquel se le delega la realización de arengas políticas a las salidas de talleres, fábricas y frigoríficos con el propósito de atraer a los trabajadores en la lucha contra el capital. Subida a un cajón de frutas, se la puede ver a la joven militante exponiendo fogosamente sus ideas delante de obreros, estudiantes, paseantes en los barrios porteños de Dock Sud, Piñeyro y Sarandí con el claro objetivo del lograr la unión de la juventud y los trabajadores en la lucha por sus reivindicaciones y derechos y contra el gobierno del conservador Manuel Fresco. Fue allí, en las barriadas proletarias de la zona sur de Buenos Aires, donde Raquel puso en práctica las actitudes de organizadora, agitadora y propagandista que había aprendido durante sus primeros años de militancia en Córdoba.

Con el estallido de la Guerra Civil española, Raquel junto a su pareja Juan José Real deciden enrolarse como voluntarios para ayudar a la República en su lucha contra la sublevación militar y parten hacia España en abril de 1937. Ya en territorio republicano, la pareja de argentinos se encuentran con los dirigentes comunistas Victorio Codovilla y José Manzanelli y, mientras Real se incorpora a las Brigadas Internacionales, Raquel ingresa a la Dirección Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) como propagandista y organizadora con la misión de recorrer los diferentes frentes y retaguardias para propagar la ideología comunista mediante la redacción

de volantes y documentos, el adiestramiento de soldados y la arenga pública. En enero de 1939 Cataluña cae ante las tropas sublevadas y Raquel, quien se encontraba en Barcelona embarazada de su hijo Alberto, logra abandonar España en un barco inglés hacia Argelia donde es encerrada en un campo de concentración. Sin embargo, por su condición de dirigente comunista, la militante argentina logró marcharse de la colonia francesa en un barco soviético que se dirigía a Odesa.

Odesa, Moscú y Stalingrado: resistir al nazismo

Una vez desembarcados en el puerto ucraniano de Odesa, Raquel Levenson junto a su pequeño hijo son enviados a Moscú donde la militante argentina es incorporada a la Escuela Internacional de Marxismo-Leninismo. Cuando la Alemania nazi invade el territorio soviético en junio de 1941, Raquel participa en la defensa y resistencia de Moscú ante el asedio del ejército invasor realizando tareas civiles en la organización y subsistencia del pueblo moscovita y debido a su destacada intervención es enviada a Stalingrado cuando la ciudad de orillas del Volga es tomada por la werhmacht alemana. Allí, en la ciudad insignia del régimen estalinista, Raquel se desempeña como instructora político-militar del Ejército Rojo, que había recibido la orden de «¡Ni un paso atrás!». Derrotado el nazismo en 1945, la veterana de la Guerra Civil española y de la Segunda Guerra Mundial regresa a Argentina para incorporarse al Secretariado Nacional de la FJC y, desde ese momento, propulsar y organizar diferentes agrupaciones obreras y estudiantiles en la provincia de Buenos Aires. Con la llegada del peronismo, Raquel debe alejarse de Juan José Real, su expareja y padre de su hijo, y de su hermano Gregorio Levenson por orden del PCA ya que ambos se habían acercado al nuevo movimiento de masas surgido bajo el control de Juan Domingo Perón.

Desde la década de 1960, la militante de la FJC se encarga de organizar la actividad gremial de las fábricas en la zona de La Matanza hasta que una enfermedad terminal acabaría con su vida el 3 de septiembre de 1971 con sólo 56 años de edad y 42 años de férrea militancia, incansable lucha y rígida lealtad al comunismo al que había adherido en esa Córdoba obrera y reformista de 1930. O

*Profesor y Licenciado en Historia

¿De qué hablamos cuando hablamos de soberanía?

Mientras el ARSAT 1 va encontrando su órbita definitiva, litros de tinta, a nivel terrestre, aún se vierten a través de distintos ámbitos. En un nivel incluso más bajo, otros continúan cuestionando la utilidad y hasta la "autoría" del proyecto. Conversamos en FAMAF con algunos de los protagonistas de este hecho histórico.

Mariano Barsotti*

El 9 de octubre último, con un auditorio lleno, FAMAF recibió a cuatro personalidades claves para comprender, en varias de sus aristas, lo que significa el satélite geoestacionario para el país. Ellos fueron Diego Hurtado (Historiador de la Ciencia), Federico Hernández (Gerente de Planeamiento y Soporte de ARSAT), Vicente Campenni (Subgerente General de INVAP) y Axel Dente (Especialista en INVAP del proyecto ARSAT 1). Deodoro habló con ellos sobre cuestiones vinculadas a las ideas de soberanía y desarrollo científico.

Capacidades

Si hay algo que quedó demostrado con la fabricación del ARSAT es que en el país existe capacidad científico-tecnológica. Sin embargo, ¿es este un hecho reciente?, ¿se pueden leer, en el manuscrito de la historia argentina, momentos previos donde se hubieran evidenciado estas capacidades? Diego Hurtado, al efectuar un rápido recorrido cronológico desde la década del 20 (desarrollos en hidrocarburos primero, energía nuclear, aeronáutica, los avances en electrónica, etc.) respondió por la negativa a estas preguntas. Incluso, en torno a la única fase del ARSAT 1 que no fue realizada por Argentina, el lanzamiento desde la Guayana Francesa, reconoce antecedentes históricos que señalan la falta de continuidad antes que de capacidad: "Si empezamos a tirar cohetes en los 60, ¿cómo es que hoy no podemos poner en órbita nuestros propios satélites?". Estas intermitencias y discontinuidades fueron generadas por una condición geopolítica que con el tiempo se fue sedimentando en una cultura política. En ese escenario la capacidad científico-tecnológica no es la única carta a tener en cuenta. Es imprescindible una capacidad económica (poder generar la riqueza necesaria), capacidad industrial, capacidad educativa (desarrollar los recursos humanos intervinientes) y sobre todo una capacidad política que permita articular estas potencialidades detrás de un proyecto estratégico. Sería un error entonces considerar que durante la década del 90 hubo un retraso en esta materia por la falta de decisiones estratégicas que permitieran al país posicionarse en el concierto mundial. La ausencia de una política fue en sí la estrategia adoptada porque de ese modo el país, por la sola omisión, se subordinaba al rol geopolítico que el "orden mundial" le asignaba. En cambio hoy "la Argentina está ganando capacidades inéditas, estamos demostrando tanto capacidades

tecnológicas de avanzada como capacidades político-institucionales para llevar adelante políticas públicas que me parece que es la primera vez que en la Argentina se están tomando" finalizaba su exposición Diego Hurtado.

Soberanía y sociedad: ARSAT, TDA y fibra óptica

A esta altura ya casi todos sabemos que ARSAT es una empresa del Estado Nacional. Sin embargo, no demasiada gente se ha puesto a justificar por qué una empresa del Estado debe intervenir en un mercado que bien podría ser librado a la participación de actores privados. Federico Hernández, puntualizó en este sentido, los aspectos que el accionar de una lógica pública-estatal pueden favorecer a la sociedad en su conjunto.

» En cuanto al rol del Estado como actor económico el proyecto ARSAT le permite desempeñarse "en términos contracíclicos, en un momento en que el capital privado difícilmente esté volcado a inversión en infraestructura".

En primer lugar, la fabricación integral de un satélite geoestacionario implica "inversión con alto riesgo y prolongados períodos de repago". La imposibilidad de una rápida recuperación de la inversión realizada dificulta la inversión privada. En segundo lugar porque "atrás del proyecto ARSAT hay investigación y desarrollo (el tan mentado I+D) cuyos resultados pueden trascender al mismo proyecto". La propia INVAP ha aprovechado sus desarrollos previos en radares para la elaboración del ARSAT 1, y como ese hay varios ejemplos donde la tecnología desarrollada para un proyecto en particular puede y es utilizada para ámbitos incluso diferentes (desarrollos en informática, materiales, electrónica, etc.). Hay también una rentabilidad a corto plazo pero no económica: "En este tipo de proyectos hay una cuestión social detrás". La señal satelital que surgirá del ARSAT 1 va a llegar a las estaciones terrestres que ya han sido instaladas por la empresa del Estado. Esto, sumado al tendido de fibra óptica, ha posibilitado construir una red de comunicaciones para enlazar e integrar regiones que no serían atendidas si el fin último del

emprendimiento fuera económico. "Hoy, a través de la televisión digital, tenemos infinidad de pueblos que tenían sólo un canal manejado por un monopolio sin ninguna posibilidad de escuchar mayores voces".

En cuanto al rol del Estado como actor económico el proyecto ARSAT le permite desempeñarse "en términos contracíclicos, en un momento en que el capital privado difícilmente esté volcado a inversión en infraestructura".

Y por último, le brinda al Estado, una herramienta para "contener precios", tanto en televisión como en internet. "En ciudades aisladas hasta no hace mucho las empresas de telecomunicaciones hacían uso de esa posición dominante para poder cobrar valores desproporcionados". Este contrapeso lleva a "cierta nivelación de precios a puntos razonables".

Es así que una empresa como ARSAT desde su lugar dentro del aparato del Estado, lleva adelante distintos proyectos de escaso incentivo económico pero de gran impacto social: "Si después de todas estas inversiones no logramos el compromiso de quienes participamos en esto de poder llevar valor a la sociedad, no somos más que un parásito y tal vez sería mejor darlo en planes sociales y no invertirlo acá. Pero creemos que el desarrollo pasa por otro lado".

Una heladera puesta en órbita

Últimamente se ha atacado al proyecto ARSAT 1 con el mismo argumento del "ensamblado" con que se atacó, no hace mucho tiempo, la fabricación de teléfonos celulares en Tierra del Fuego (recomiendo leer el n.º 30 de esta misma revista). La mayoría de los componentes electrónicos, suerte de materia prima de casi todos los artículos tecnológicos, son producidos en China. El bajo costo laboral del país, permite que se justifique a gran escala la fabricación de este tipo de productos. Pero de la totalidad del producto elaborado, el porcentaje que mayor ganancia genera no es precisamente ese componente. Por el contrario, el diseño tecnológico (que incluye una serie de instancias que van desde la idea del producto hasta el desarrollo de software) es lo que genera mayor rentabilidad y lo que requiere mayores capacidades intelectuales, materia gris.

Aquello que en el ámbito de la telefonía celular se pretende lograr a largo plazo, en el ámbito satelital ARSAT-INVAP ya se ha logrado: la tarea realizada en y por el país con el ARSAT 1 nos coloca a la vanguardia tecnológica. Y en este sentido, tal vez sea útil la brutal comparación entre el precio de un kilo de soja (34 centavos de dólar) contra los 15.000 dólares que se estima hoy "el kilo" de satélite geoestacionario. Porque si bien los volúmenes de venta de la soja hacen que la ganancia total aún sea más que interesante, alerta sobre cuáles deberían ser las prioridades para el país: la soja sirve para generar divisas, pero genera escaso trabajo, tiene limitado volumen potenciador y ata al país a un rol geopolítico subordinado, donde el valor agregado se compra a países extranjeros. Y en todo caso a nivel estratégico, tal como lo señalaba Diego Hurtado, hay que seguir promoviendo que "la soja" sea el instrumento para desarrollar el valor agregado, la I+D. Aunque si lo pensamos bien, esto último también debe ser considerado un instrumento: un medio para crecer como país, mejorar la calidad de vida de la gente, incluir y reducir las brechas económicas y sociales. ●

*Prosecretaría de Comunicación y Divulgación Científica de FAMAF

Bailaló

El antropólogo Gustavo Blázquez publicó su segundo libro vinculado al análisis del mundo que rodea al cuarteto. Se trata de *Bailaló*, un texto centrado en la producción de posiciones de género y sexualidad.

Pablo Seman*

“El pasito cordobés no son dos no son tres, el pasito cordobés lo bailás como querés”, dice una letra ya clásica de los cuartetos. La insistencia y la repetición, físicas y morales, acústicas, lumínicas y kinéticas, las prescripciones sociales que se movilizan a lo largo del baile, hacen que la danza dé lugar a una coreografía de clasificaciones y encorsetamientos. La transmutación del baile en sociedad, de “hacer lo que querés” en lo que “tenés que hacer” es el proceso que ilumina Blázquez a lo largo de este libro. Así este libro pone en escena al cuarteto sin prejuicios estéticos que disfrazan y distorsionan el análisis. Pero al mismo tiempo toca una zona álgida: los efectos de exclusión en que se condensan y se generan exclusiones que tienen su disparador en categorías “sexuales” y “étnicas”.

Este es el segundo libro que Gustavo Blázquez dedica al cuarteto. Si el primero reponía una historia y un desarrollo relativo a la escena en que se produce el género musical, este volumen conecta la cuestión con la producción de posiciones de género y sexualidad. Así quienes se sientan invitados a leer *Bailaló* verán, por suerte, superadas las evocaciones que se asocian al cuarteto. Quienes presos de los supuestos, esperen encontrar en él una especie de celebración de la celebración, quienes esperen una narración de los bailes de cuarteto en clave de alegría, exceso y expresividad “típicas”, se sentirán llevados más allá de donde esperaban. “Cuartetos” remite a un conjunto de funcionamientos sociales asociados al género musical: bailabilidad, sensualidad, identidad provincial, fiesta popular. *Bailaló*, efectivamente trata del cuarteto, del baile, de la fiesta, de las relaciones sociopolíticas que se tramitan a través de diversos momentos de las presentaciones públicas de los grupos, los usos bailables y de los públicos tomados como eslabones de una

gran escena en la que se juegan la vida y la diversión decenas de miles de cordobeses. Pero además este libro pone en escena al cuarteto con respeto y empatía, en algo que excede a Córdoba y replantea nuestras preguntas por el procesamiento de las desigualdades en la Argentina. Y en ese contexto hace avanzar la descripción hasta hacer entrar en ella algo que habitualmente no se enfoca: “que en esas escenas se estructuraban sinestésicamente dominios como las jerarquías sociales en términos raciales

» La transmutación del baile en sociedad, de “hacer lo que querés” en lo que “tenés que hacer” es el proceso que ilumina Blázquez a lo largo de este libro.

o etarios bajo un régimen de división genérica y hegemonía heterosexual”.

Y todo esto ocurre en el marco de una de las aspiraciones más declaradas y más difíciles de concretar en los estudios sociales de la música: tomarse a las prácticas en serio, no sobreimprimir metafísicas, no actuar como si todos los campos de prácticas fuesen iguales para limitarse a discernir cómo se juega en cada caso el juego de la acumulación de ventajas y desventajas que hace que unos pierdan siempre y otros no dejen de ganar, como si la forma de esas prácticas fuese irrelevante para el resultado del juego. Cuestión que es mucho más difícil cuando se trata de prácticas como el baile que pueden ahogarse bajo pretensiones analíticas que las desconocen. Es que en los estudios sociales de la música no solo ha sido habitual reducir la música a las teorías sociológicas y a lo que dicen las letras de las canciones, sino también desconocer lo propio de los bailes, porque solo se los

describe a partir de categorías que utilizan como patrón las corrientes dominantes de la danza, las codificaciones de los folcloristas, los misterios de los coreógrafos eruditos. Desde esos puntos de vista se pierde de vista lo que hay en juego en fenómenos “populares” que no es que carecen de estructura, pero tienen otra. ¿Cómo analizar el baile sin perderse ni en las teorías sociológicas omnívoras ni en las disputas de los amos de la danza? Este libro nos da una respuesta excelente a esa pregunta poniendo en acto la experiencia del etnógrafo y de sus anfitriones y una notación que se eleva por sobre la situación, pero no pierde nunca el contacto con ella.

Al mismo tiempo este libro, que efectivamente trata sobre un género musical estrechamente vinculado a la provincia de Córdoba, desborda este territorio porque al tratar de una forma muy particular la dinámica y la estructura de las desigualdades y violencias las que se ligan con este género musical. De esta forma *habla de un problema omnipresente en la Argentina (tal vez incluso de forma creciente): el de la violencia contra los subalternos y la forma singular en que se ligan y deben concebirse cuestiones de “clase”, “etnia” y “género”*. Pero lo más importante es que remite a estas cuestiones de una manera novedosa: superando la manera casi burocrática en que ha adquirido en las ciencias sociales la necesidad de poner en paridad de trato, extensión y gravedad de denuncia el racismo, el sexismo y el clasismo: “ah si hablás de clase no podés dejar de hablar de género y si escribís sobre alguna de estas dos cosas no podés dejar de referirte a la etnia” es el metamensaje que subyace a nuestras prácticas habituales y olvidamos así que es sólo en situaciones históricamente singulares que emerge una matriz de jerarquización que propone, articula y ordena las categorías despectivas que produce. No todo homoerotismo es gay, ni todo homoerotismo recibe la misma sanción. Más ampliamente: las divisiones de lo social no son independientes de las formas en que cada sociedad produce esas divisiones. La automatización de un protocolo que presupone la universalidad de una determinada configuración, para referirse a las discontinuidades sociales desemboca en una pregunta que se ha hecho habitual en esa forma de encarar las cosas: ¿quién la pasa peor?: ¿las mujeres, los pobres, los negros, los homosexuales? Acá encontraremos una alternativa para explorar el sufrimiento y la opresión: se trata de entender cómo operan en una configuración específica el rechazo, las formas de atribución de inhumanidad al otro, la disposición de una parte de lo social en el espacio de lo excluido, la forma de construir y manipular en ese espacio, y en el espacio físico, una categoría de lo abominable. ○

*Antropólogo



LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS
PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC

FRENTE AL PABELLÓN ARGENTINA, EN CIUDAD UNIVERSITARIA

Consulte nuestro catálogo completo en
www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial

libreria1918@gmail.com | Fb [librería 1918](#)





“El Urondo”, un Festival de vínculos entre Teatro, Política y Sociedad

Se realizó en Córdoba entre el 2 y el 12 de octubre. Un total de 17 obras se llevaron a los escenarios de las salas “La Chacarita” y “Casa Grote”. Hubo además proyección de películas, entrevistas públicas, mesas de debate, lecturas públicas de narrativa y poesía. Un espacio de encuentro que parió un nuevo colectivo de intervención cultural.

Mariano Pacheco*

Tal vez fue el mote de “poéticas varias”, o la idea de que el Festival de Teatro no fuera solo eso, sino también un espacio de encuentro para impulsar/ fortalecer los vínculos entre Teatro, Política y Sociedad. Quién sabe. El hecho es que durante diez días (del 2 al 12 de octubre), en la ciudad de Córdoba, “El Urondo” se llevó adelante en las salas “La Chacarita” y “Casa Grote”. Centenares de teatristas, poetas, escritores, ensayistas, artistas independientes y activistas sociales se reunieron para dar nacimiento a esta primera edición de un Festival anual que terminó convirtiéndose en un nuevo colectivo de intervención cultural. Organizado por los grupos “Zéppelin Teatro”, “Elencos Concertados”, “Los de La vuelta” (que dirigen Jorge Villegas, Enrique Giungi y Toto López, respectivamente), también participaron los grupos “5M16”, “Des Armadero Teatro”, “Las Pérez Correa”, “Teatro de ilusiones Animadas”, “La Vueltaalperro”, “BiNeural-MonoKultur”, “Rimando Entreversos” y artistas como Teti Cavo y Miguel Oyarzún.

Más allá de los escenarios

El Festival contó también con actividades por fuera de los escenarios, con entrada libre y gratuita. Una de ellas fue la proyección de *Darío Santillán, la dignidad rebelde*, la película documental de Miguel Mirra y la entrevista abierta que el periodista Dante Leguizamón le realizó al escritor Mariano Pacheco, coautor de *Darío Santillán, el militante que puso el cuerpo*, el joven asesinado junto a Maximiliano Kosteki en la “Masacre de Avellaneda”. Otra, la presentación del proyecto artístico “Pobre arte”, de Jorge Cuello, en el que el artista rinde homenaje a las “Abuelas de Plaza de Mayo”. El evento contó con la presencia de Sonia Torres, entre otros. También, se realizó una mesa debate sobre “Teatro y dictadura- Teatro y democracia”, que contó con la participación

de José Luis Arce, quien fue entrevistado por Daniela Martín.

Por otra parte, impulsado por el Grupo de Poesía Pan Comido, mates y criollos mediante, se realizó durante toda una tarde, en la Plaza Comechingona (ex Colón), una lectura colectiva de *La patria fusilada*, el emblemático libro de Francisco Urondo publicado en 1973, en el que aparecen en primera persona los testimonios de Ricardo René Haidar, María Antonia Berger y Alberto Camps, los tres sobrevivientes del crimen político del 22 de agosto de 1972, recordado como la “Masacre de Trelew”. Libro que Urondo construyó en base a los testimonios que grabó en la madrugada del 25 de mayo de 1973, mientras compartía cautiverio con los tres sobrevivientes, en la cárcel de Villa Devoto y los presos políticos esperaban ser liberados por una multitud que, afuera del penal, pujaba por acelerar el decreto presidencial que finalmente Héctor Cámpora firmó, y con el cual se otorgó una amnistía a los “combatientes revolucionarios” encarcelados. Además, “El Urondo” contó con una mesa sobre “Violencia institucional”, de la que participaron Viviana Alegre (mamá del joven desaparecido Facundo Rivera Alegre); Eugenia Aravena, de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (Ammar); el Abogado de derechos humanos Claudio Orosz; representantes del Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos y madres de jóvenes víctimas de gatillo fácil.

El fuego y la palabra

En diálogo con *Deodoro*, Villegas, Giungi y Toto López cuentan la trama que los llevó a organizar esta primera edición de “El Urondo”. Para Villegas, lo importante es que la identidad del festival “se vaya” construyendo, con el tiempo, y con las actividades. “La idea es visibilizar los colectivos y teatristas, los

poetas y escritores que están, además de haciendo sus obras, trabajando con los movimientos sociales, con actividades anticarcelarias y otros temas. Es decir, con todos aquellos que tienen muy unida la producción artística específica y la construcción de ciudadanía”, cuenta el director de Zéppelin teatro. Y remarca que el festival no pretende “ser un espacio de consagración, sino que se propone generar encuentros”. Giungi, por su parte, rescata la “generosidad” del Toto López, ya que “El Urondo” surge de la metamorfosis del Festival Clandestino, que durante años organizó el director de “Elencos Concertados”. “Creo que esa generosidad de la que habla Giungi, en realidad tiene que ver con que hubo una propuesta superadora. Así como el Festival Clandestino se organizó en una época, para intentar visibilizar aquello que se pretendía invisibilizar desde el *establishment* cultural local, que definía por donde tenía que pasar la estética y el que no la acataba se quedaba afuera, creemos que después de once años hay cosas que han cambiado, somos más visibilizados. Eso, por supuesto, tiene que ver con la pelea de todo un pueblo. Y esta idea de visibilizar a compañeras y compañeros militantes, tiene que ver con organizar todo ese espacio que existe, pero que está como en la diáspora. El festival fue un primer paso para conocernos y compartir una experiencia”, insiste el Toto López.

Para Giungi, vivimos una época en donde es importante “sostener y cuidar lo que tenemos”.

“Me parece que, sobre todo ellos (por Villegas y López), que son de generaciones más grandes que la mía, saben lo que cuesta vivir como estamos viviendo ahora, y como estamos trabajando en democracia, y hay que apropiarse de las libertades que hemos conquistado”, señala el teatrista. Y remata: “es uno de los puntos que tiene el festival: apostar a construir la fuerza capaz de defenderlas. Y prepararnos para lo que puede venir”. Villegas agrega que esa “apuesta militante” puede verse expresada en el hecho de que ellos tres no son “un grupo de amigos que sale a hacer un festival con su gusto”, sino que son artistas que tienen diferencias, pero que se juntan para ir armando una propuesta. “Y la identidad es clave”, agrega. “El hecho de llamarlo con el nombre de un poeta y guerrillero, muerto en combate, es toda una señal. Porque El Urondo pretende generar una discusión con estos temas”. Para cerrar, Toto López, el más grande de los tres, rescata dos frases. Una: que lo colectivo es infinitamente superior a lo individual. Y segundo, lo que decía Paco Urondo, que “todos los extremos son malos”. Y por eso tenemos que ir más allá de los extremos.

Constelaciones

En sus “Tesis sobre el concepto de historia”, Walter Benjamin escribió que “articular históricamente el pasado no significa conocerlo como verdaderamente ha sido sino adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro”. Algo de eso parece haber estado presente a la hora de elegir la figura, el nombre de Francisco “Paco” Urondo para identificar esta experiencia. El riesgo de tomar figuras y nombres del pasado para dar cuenta de procesos actuales es riesgoso, se sabe, y el hilo para evitar caer en el folclore y apagar toda llama de perspectiva revolucionaria que aun pueda quedar encendida es muy delgado. Sin embargo, muchos de quienes asistimos a este Festival quedamos con una extraña sensación de inactualidad, no en el sentido de viejo sino en el de porvenir. Algo así como que una demora retrasa la llegada de algo que, por aquí y por allá ya se hace sentir. Tal vez sea que el arte no representa tanto como anuncia, y “El Urondo” es un síntoma de que hay miradas que están cambiando respecto del vínculo entre arte, política y sociedad. Miradas que retoman del ayer elementos imperceptibles desde la óptica de los vendedores de ilusiones y monumentos del pasado. Miradas que, parafraseando nuevamente a Benjamin, pretenden establecer un secreto compromiso de encuentro entre las generaciones del pasado, y la nuestra. ●

*Periodista

La máquina de recordar

Patrick Modiano (1945) obtuvo el Premio Nobel de literatura 2014 el pasado 9 de octubre. Una distinción que lo coloca en el mismo nivel de consagración donde coexisten Thomas Mann, William Faulkner, Saint-John Perse, Beckett o Elias Canetti. ¿Quién es Modiano?

Antonio Oviedo*

"...adueñarse de un recuerdo tal y como brilla en un instante de peligro".
W. Benjamin

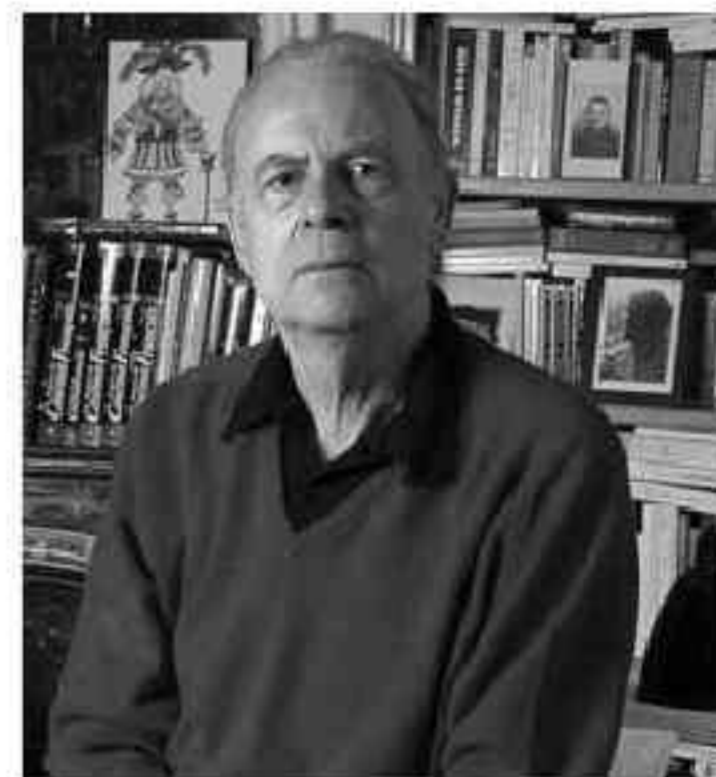
Su narrativa, reveladora de una singular polifonía, se distingue por una rara cualidad en virtud de la cual cada libro siempre parece recomenzar en el siguiente. Con impaciencia no exenta de fervor, Modiano inauguró una duradera matriz literaria plasmada en tres novelas escritas entre los 23 y los 27 años y publicadas durante el lapso 1968/1972; también su estilo alcanzó desde entonces sus características más permanentes: frases escuetas, raramente exceden las ocho o nueve palabras, suelen ser todavía más ceñidas; en segundo lugar, esas frases esparcen lo elíptico, lo no dicho, en aras de ese despojamiento soslayan sin miramientos las explicaciones. Bajo la llamada *Trilogía de la ocupación* confluyen *El lugar de la estrella*, *La ronda nocturna* y *Los boulevares periféricos*; todas tematizan, con porfiada tenacidad, un acontecimiento crucial en la historia reciente de Francia: la ocupación alemana durante la segunda guerra. En pocas semanas la *blitzkrieg* arrolladora de la Wehrmacht derrotó al ejército francés y se adueñó del país y sus instituciones e instaló un régimen títere en Vichy presidido por el mariscal Pétain.

Esta es la plataforma sobre la que Modiano asienta el espesor inquietante de sus vicisitudes novelescas. Y su historia personal emerge de ese contexto, tal como lo declaró en una entrevista: "No es la Ocupación histórica la que describo en mis tres primeras novelas, es la luz incierta de mis orígenes. Ese ámbito donde todo se derrumba, donde todo vacila..." El cataclismo de una época, la de la ocupación, está contado por los mismos protagonistas que, haciendo alarde de su cinismo, cometen desembozadamente las peores iniquidades. En fin, criaturas tortuosas que deambulan por el París nocturno, desvalijan casas, extorsionan, el mercado negro es su reino, y gracias a la protección de la Gestapo y de la tristemente célebre rue Lauriston ni el toque de queda ni las temibles razzias a resistentes y judíos los importunan. En síntesis: "Un ambiente de advenedizos con tufo a traiciones y asesinatos", tal como lo describe el narrador de *La ronda de noche*. Entonces: el foco más denso del pasado arranca, para Modiano y sus recurrentes intentos de evocarlo, con la ocupación alemana; un pasado que no cesa de irradiar, hacia adelante pero también hacia etapas previas (el suicidio de una

pareja en 1933, relatado en *Flores de ruina*), la luz oscura de sus señales. Una de ellas se puede leer en *El libro de familia*, sus palabras causan desasosiego pues parecen sugerir un mundo paralelo cuyos desconocidos confines escapan a la comprensión: "Sólo tenía 20 años pero mi memoria era anterior a mi nacimiento. Estaba seguro, por ejemplo, de haber vivido en el París de la Ocupación, recordaba ciertos personajes y detalles turbadores que no menciona ningún libro de historia. Hubiera dado cualquier cosa con tal de volverme amnésico".

Correlativamente, el gran axioma que recorre incesantemente sus libros, imbuido de la fuerza desafiante de todo movimiento que no se interrumpe, Modiano lo formuló, con pasmosa simplicidad, en *La calle de las tiendas oscuras*, una novela cuyo magnetismo emana de sus porosas temporalidades: "En la vida no es el futuro lo que cuenta sino el pasado". A través de los archivos y sin separarse un ápice de la incontorneable figura de su padre (quien reúne, como se lee en *Un pedigrí*, la doble faz del judío colaboracionista que vive en una semiclandestinidad amparado por inescrupulosos traficantes a su vez protegidos por la policía), Modiano construye una obra que convierte a la acción de recordar -inevitablemente erosionada por el olvido- en el cauce de su arte narrativo. Y mediante el dispositivo de la memoria, con sus inexactitudes, atajos e infinitas distorsiones, el escritor elabora diversos leitmotiv que en rigor prolongan nudos narrativos preexistentes. Para escribir, Modiano inventa una máquina de recordar hechos pretéritos. Mide en cada frase sus distancias con una verdad no menos elusiva, y de ese modo captura jirones deshilachados de lo que alguna vez ocurrió.

Las novelas ulteriores de Modiano seguirán recreando búsquedas orientadas a recuperar un pasado que se esfuma. Basta la mención de cualquiera de los años de la ocupación, de una dirección, de una calle, de un barrio, de una plaza, de un edificio, de un bar, de un número telefónico, de un encuentro fugaz, de seres con nombres estrafalarios, para hacer surgir conexiones entre hechos minúsculos pero decisivos para sus empecinadas indagaciones. En *Villa triste* (1975) es la guerra de Argelia - donde intervienen quienes ya habían participado activamente en 1940-1945 - la que descalabra la vida del protagonista. Un año antes se había estrenado *Lacombe Lucien* (de Louis Malle), un filme que relata la historia de un colaboracionista a partir del guión escrito por Modiano. Un



diamante, cuya existencia se remonta a la Revolución francesa, fue vendido ilícitamente en plena ocupación y en los años 60 una pareja que lo tiene en su poder sufre amenazas de muerte: tales son las secuencias de *Domingos de agosto*.

El anuncio, leído de casualidad en un periódico de 1942, condujo a Modiano a una adolescente judía, Dora Bruder (título del libro), detenida en París y gaseada en Auschwitz. Los recuerdos, desenfocados, reacios a entregar precisiones, alimentados por inestabilidades, se unen en *El café de la juventud perdida* y en *Barrio perdido*; en ambos, una topografía mítica (la de París) y una misma edad (que comparten los dos narradores con Modiano) encuentran en un pasado que se extingue su común denominador. Ni siquiera cuando busca otros horizontes (valga la coincidencia, pues *El horizonte* es otro de los títulos de Modiano) el pasado omnipresente y jalonado de extravíos deja de serlo, atraviesa una tierra de nadie donde todas las identidades trastabillan. En *Viaje de novios* una pareja llega desde París a la Costa Azul en la primavera de 1942, es la zona de Vichy, allí ya rige el racionamiento: el momento es inconfundible. Como lo son los que intermitentemente proliferan en *Una juventud*, en *Más allá del olvido*, en *Exculpación*, o en *El rincón de los niños*. En la última novela traducida, *La hierba de las noches*, un escritor es el que, ayudado por las anotaciones de una libreta, escarba en su pasado y vuelve una vez más a ese epicentro fantasmagórico que es la ocupación alemana y que, coincidentemente, se reactualiza en *Pour que tu ne te perdes pas dans le quartier* (Para que no te pierdas en el barrio), publicada a comienzos de octubre.

Patrick Modiano es el escritor de las cosas truncas, incompletas, no ha pretendido unir las porque esa no es su meta, porque justamente, para narrarlas, aquellas deben permanecer disgregadas, en un estado de desintegración. Su condición de escritor se justifica en tanto y en cuanto la recuperación del pasado que se ha propuesto efectuar no consista en reunir tranquilizadamente todas sus facetas, en domesticar un pasado contradictorio y repleto de ecos difusos, de contornos que no encajan. Parfraseando el epígrafe de René Char escogido por Modiano para *El libro de familia*, se puede afirmar que escribir es obstinarse en terminar un recuerdo, haciendo también de este el motivo ineludible por el cual se escribe. ●

*Escritor.

Saber por qué defenderlo

En tiempos de intensas discusiones sobre la libertad de expresión en nuestro país y en otros países latinoamericanos, *El derecho a comunicar. Conflictos en torno a la libertad de expresión en las sociedades contemporáneas*, de Damián Loreti y Luis Lozano aporta a una necesaria sistematización integral de las deliberaciones sobre el tema.

María Soledad Segura*

No se trata de un libro de coyuntura, *El derecho a comunicar (...)* conjuga el análisis de casos con la reflexión teórica y filosófica. Y no lo es, sobre todo, porque hace una imprescindible exploración de los fundamentos de las posiciones en disputa, los por qué y para qué de la diversidad y el pluralismo que hemos izado y agitado como banderas.

A diferencia de los libros anteriores de Loreti, *El derecho a la información* de 1998 y *América Latina y la libertad de expresión* de 2005, este enfatiza desde su título el derecho a la comunicación. Este cambio de acento habla tanto de la trayectoria del autor como de la genealogía de los debates sobre el tema, que incluyó definiciones más o menos comprensivas y progresistas de estos derechos. En este sentido, da cuenta de la ampliación que implica el paso del derecho a la información y la libertad de expresión al derecho a la comunicación, en tanto derecho complejo que incluye a los demás. Además, el texto enmienda una falta en los estudios académicos también por la perspectiva con que los autores trabajan. En efecto, inscriben al derecho a comunicar en el paradigma de los derechos humanos y, por lo tanto, reivindican la intervención del Estado como garante de ese derecho universal.

Asimismo, asumen que el ejercicio del derecho a comunicar conlleva siempre una lucha entre actores con intereses en pugna, posibilidades desiguales y diferencias. Por eso, recuperan la noción de conflicto. Analizan las tensiones que se producen cuando se ejerce la libertad de expresión y muestran que las decisiones sobre cómo resolver esas controversias no son sencillas ni evidentes.

Los abordajes jurídicos suelen ocuparse más del deber ser y parecen olvidar que el derecho también está sometido a disputas en los procesos de definición y aplicación de las normas. No obstante, los autores asumen esta complejidad e integran aportes de la sociología, la economía y la ciencia política.

El Derecho a Comunicar interpela a sus lectores como provocación, por los desafíos que presenta, la incomodidad que produce, los dilemas a los que enfrenta. Loreti y Lozano explicitan que esa es su intención: dejar la confortabilidad, proponer preguntas difíciles, plantear paradojas y evitar los discursos políticamente correctos, los axiomas cerrados y las respuestas circulares.

Toda escritura implica una selección entre opciones posibles y estas fueron algunas de las opciones temáticas y de enfoque que asumieron Loreti y Lozano al escribir.

Hicieron estas opciones en condiciones que marcaron sus posibilidades y restricciones.

Escribieron en un país que en las últimas tres décadas registra importantes avances en la materia. De hecho, el orden en que exponen los temas en el libro es un orden lógico posible, y es también el orden histórico en que la libertad de expresión fue ampliándose en la Argentina fruto de las luchas de gremios del sector, asociaciones de radios comunitarias y organismos de derechos humanos. Van de la censura estatal a la empresarial; de las leyes de desacato, de calumnias e injurias y demás recursos del poder político para evitar la crítica, a la concentración

» *Escribieron al calor de un fuerte debate actual sobre políticas de comunicación en Latinoamérica. Muchos coinciden en afirmar que la región volvió a estar a la vanguardia del debate sobre libertad de expresión en el mundo como lo estuvo en los años 60 y 70.*

del poder económico que también restringe el pluralismo; del acceso a la información para fiscalizar las cuentas públicas a constituirse en herramienta de acceso al derecho a la verdad en materia de crímenes de lesa humanidad. Escribieron al calor de un fuerte debate actual sobre políticas de comunicación en Latinoamérica. Muchos coinciden en afirmar que la región volvió a estar a la vanguardia del debate sobre libertad de expresión en el mundo como lo estuvo en los años 60 y 70. Sobre la Argentina, en particular, Loreti dijo varias veces que se convirtió en un laboratorio en términos doctrinarios con respecto al contenido de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, y a su proceso de debate, sanción, judicialización y aplicación. En estos procesos, los autores escribieron desde una posición teórica, pero también social y política.

Los dos militaron por la ampliación del derecho a la comunicación en el país. Desde esa posición, asumen con claridad a la libertad de expresión como conflicto. Loreti es abogado del Sindicato Argentino de Televisión (SATSAID), asesor de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN) y de la Confederación Sindical de Trabajadores de Medios de Comunicación Social (COSITMECOS). Fue asesor de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), uno de los fundadores de la Coalición por una Radiodifusión Democrática, coautor de los 21 Puntos por una Radiodifusión para la



Democracia y del proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Ha sido y sigue siendo, por lo tanto, un actor protagónico de las disputas por el derecho a comunicar en la Argentina.

Loreti es Abogado y Doctor en Ciencias de la Información y Lozano es Licenciado en Comunicación Social. La dupla manifiesta la intención de asumir al derecho en su interdisciplinariedad con otras ciencias sociales. Loreti es el Secretario de la Comisión Directiva del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y Lozano dirigió allí el Área de Comunicación, lo que guarda coherencia con su enfoque desde el paradigma de derechos humanos. Lozano fue periodista, Jefe de Prensa de la Defensoría General de la Nación y ahora de la Procuraduría General de la Nación, así que conoce bien los vínculos entre el derecho a comunicar y el acceso a otros derechos. Los dos son docentes investigadores de Derecho a la Información en la Universidad de Buenos Aires, por lo que insisten con poner en cuestión lo que parece evidente... y en seguir estudiando.

Así, las posiciones de los autores y las condiciones en que escribieron nos permiten comprender sus tomas de posición al escribir y, en particular, su apelación al compromiso de saber por qué hay que defender la libertad de expresión.

Dicen Loreti y Lozano que el derecho a comunicar es relevante porque lo que nos importa es "tomar la voz pública para cambiar el statu quo". Sin embargo, advierten que esto no puede hacerse desde verdades preestablecidas ni con respuestas de manual. Por el contrario, nos pone frente al compromiso de conocer las razones por las cuales es necesario defender ese derecho. Esta exhortación es relevante para todos, pero es una responsabilidad específica de los que trabajamos en la universidad, quienes no sólo pretendemos participar del debate público, sino que nos dedicamos específicamente a tratar de saber por qué. Los autores usan una frase que impacta por lo que sugiere sobre ellos y lo que interpela a sus lectores: "De lo contrario, nos fallaríamos a nosotros mismos". Esto sintetiza su escritura como militancia y como provocación. En tiempos de debates virulentos en los que los actores en pugna erigen el derecho a comunicar como estandarte en contra de los demás, no sólo para no fallar, sino también para no fallarnos, es necesario asumir el compromiso al que nos convocan Loreti y Lozano: el compromiso de saber por qué. ●

*Investigadora y docente de la UNC



Hacer o no hacer *Hamlet*

Entre cámaras y trincheras, Eugenia Hadandoniou lleva a escena *Ser o no ser Hamlet*, una adaptación libre de la tragedia clásica. Al desenterrar a Shakespeare como a un viejo fantasma, la obra abre interrogantes sobre los sentidos posibles que puede tomar Hamlet en la actualidad.

Iván Zgaib*

Es viernes por la noche y afuera truenan los cielos. Puertas adentro, el centro de investigación y producción teatral DocumentA/ Escénicas reúne un grupo de actores y dramaturgos que conversan sobre *Hamlet*. El punto en común: casi todos ellos se han acercado a la obra en algún momento para llevarla a escena. De modos distintos, con búsquedas diferentes, todos se han sentado a dialogar con Shakespeare. Y ahora dialogan entre ellos. “¿Por qué después de tantos años, por qué después de tanto tiempo seguimos haciendo *Hamlet*?”, se pregunta allí el director teatral Cipriano Argüello Pitt, haciendo referencia a esa especie de eterna obsesión que parece rodear a la obra. El interrogante es claro: 450 años por delante del nacimiento de Shakespeare, sus escritos continúan haciéndose cuerpo sobre el escenario de distintas salas alrededor del mundo. Cuatrocientos cincuenta años más acá en la historia, este grupo de personas se refugia entre cuatro paredes para discutir acerca de *Hamlet* un viernes por la noche.

Frente a Argüello Pitt está sentada la actriz y directora Eugenia Hadandoniou, cuyas palabras en este conversatorio representan un ejemplo concreto en esa experiencia contemporánea de llevar *Hamlet* a la escena: después de ganar el premio FEATEC 2014, el proyecto con el que pretende adaptar la obra de Shakespeare hace su estreno en Córdoba en los meses de octubre y noviembre. “Yo elijo *Hamlet* como un diálogo con su autor”, comenta Eugenia. Frente a las discusiones que se persiguen en aquel conversatorio, *Ser o no ser Hamlet*, la obra de Hadandoniou, pone de manifiesto una pregunta que permanecía allí latente: ¿Por qué hacer *Hamlet* hoy?

Hamlet 2014

Hamlet hoy no transcurre entre los muros del teatro Isabelino. *Hamlet* hoy no evoca las palabras exactas que alguna vez escribió el viejo

Shakespeare. *Hamlet* hoy quizás no sea Hamlet. La obra de Eugenia Hadandoniou cuenta la historia de tres actores rezagados que ensayan la clásica tragedia inglesa bajo la sombra del encierro y la opresión. “El mundo es una cárcel” se escapa de la boca de uno de ellos, y como tal, la escena deviene en una especie de trinchera teatral en la cual los actores se encierran junto a sus espectadores. Por fuera de ese “adentro”, los ecos de una fantasmagoría sonora parecen anunciar el presagio de la guerra que amenaza con inmiscuirse hacia las trincheras en las que los actores ensayan sus líneas.

El escenario no está hecho de tablas, tampoco de madera ni cemento: es de tierra, barro, mugre. Sobre esa marea de muerte navega Martín, que haciendo de su piel la de Hamlet llora a gritos el asesinato de su padre. “¿No es mejor la muerte, papá?”, escarba Hamlet en sus propias angustias en tanto se abre a la tumba del fantasma que lo acecha. “¿Por qué volvés a las tierras que te echaron?”, cuestiona desconsolado a ese espíritu errante que le reclama la venganza.

Allí Hamlet desentierra a su padre; cava, penetra y abre la tumba para hablar con este muerto cuyos mensajes fantasmales lo cargan con el peso de su mandato. Por debajo de esa escritura, la apuesta teatral de Hadandoniou se vuelve un desafío que parece emular el diálogo con los padres muertos, ese acto desesperado por hacerse de palabras para llenar el vacío que nace junto a la agonía de aquella supuesta fuerza magnánima. “La misma anécdota de desenterrar este fantasma del padre”, comenta la directora, “sería un poco cómo desenterrar a este Shakespeare para ver qué me quiere decir

hoy, ese Shakespeare que sale como a hablar de su tumba”.

Eugenia habla entonces con Shakespeare. En la obra, este diálogo toma la forma de los tres actores cuyas propias historias se funden con las de sus personajes. En paralelo a la metateatralidad y al fantasma de la guerra, el *Hamlet* de Hadandoniou muta a partir de la incorporación del lenguaje audiovisual como dispositivo dramático. La propuesta no se sostiene tanto en la proyección de videos, sino en la incorporación de un músico y un camarógrafo que intervienen dentro de la escena, al punto de volverse personajes que persiguen a los actores mientras ensayan la obra. Esta vuelta de tuerca, dice Eugenia, responde a una búsqueda por enlazar lenguajes distintos, sin incorporar el video como algo separado, sino integrado a la escena misma. “El video no está por quedar lindo”, explica, “La idea es que ese pseudo artificio de la proyección pueda poner en juego qué realidad nos estamos creyendo y cuál nos están vendiendo”.

Ser o parecer

Sobre el escenario, Hamlet pide a su madre que le cante una canción. La voz del músico entona una melodía en tanto ella simula ser quien está cantando. El camarógrafo los registra: sobre la proyección impresa en el muro, el músico desaparece del cuadro y la canción parece provenir genuinamente de la madre. Esta escena es una entre las muchas que expresan el modo en que el lenguaje audiovisual interviene construyendo dramáticamente. Asumido ese lugar, el dispositivo de la cámara aporta otra capa de realidad sobre los distintos universos que comienzan a entretenerse en escena hasta que el “ser” y el “actuar” se vuelven indiferentes. En *Ser o no ser Hamlet*, los mundos de la ficción y la realidad, de lo dado y lo construido coexisten y se mueven sobre bordes muy porosos que se van borrando hasta enterrarse como otro gran muerto. Los actores son actores, personajes, hombres, mujeres, padres, hijos: roles. “En la vida cotidiana venimos representando tanto”, comenta Eugenia, “y por qué no preguntarnos si vale la pena representar en el teatro, en un mundo donde lo único que hacemos es ponernos máscaras”.

Si el ser es parecer, el ensayo en que se embarcan los tres actores hace tambalear la realidad misma del público que los observa expectante: hacia el final del día, ser hijo, padre o amante es la actuación más grande de nuestras vidas. Tanto como la de Martín haciendo de Hamlet, o Santiago llevando la pollera de Ofelia. En este juego de máscaras y desenmascaramientos, aquello que se tensiona es siempre el mandato social que recae sobre las identidades, y la multiplicidad de representaciones que se desprenden de ello. He allí el peso del padre, que se levanta de su tumba a exigir a Hamlet que asuma el rol de hijo. Por debajo de este mítico muerto, existe otro más. Mientras el camarógrafo se lanza al suelo, el lente de su mirada enfoca una fotografía de Shakespeare que cuelga del techo. Cuando el rostro filmado del dramaturgo se proyecta en la pared, Martín se le acerca y exclama confundido: “¿Papá?”. Shakespeare es un padre más: de los dramaturgos, de los actores, del arte contemporáneo. Shakespeare aparece como otro mandato potencial, pero la obra de Hadandoniou se lanza a las trincheras desde una mirada autoral que se apropia del clásico para hablarnos de nuestra época. Cómo hacer *Hamlet*, esa es la cuestión. ○

+ info

Ser o no ser Hamlet. Funciones: Todos los domingos de noviembre 21:00 hs, en Espacio Tres 51

*Comunicador Social

Relato de una época

A pesar de ser, en rigor, el producto de una exhaustiva investigación académica, *La década posteada* de Diego Vigna, excede su cualidad y se convierte en una crónica escrita con pasión y lucidez sobre la era dorada de los blogs, y también sobre el nacimiento de una generación de escritores argentinos.

Eloísa Oliva*

¿Por qué crónica? Porque Vigna es, antes que investigador, escritor, y es (o fue) bloguero: este libro llega después de que el mismo autor haya publicado tres volúmenes de ficción literaria y haya mantenido un blog contemporáneo a los que acá analiza. En este caso, Vigna hace foco en la así llamada blogósfera, el entorno digital por excelencia de principios de este siglo, y observa cómo una veintena de escritores argentinos (consagrados o en vías de consagración) usaron ese soporte y las herramientas que brindaba, situándose en su doble condición de espacio íntimo y espacio público. Para pensar la relevancia de esta investigación, hay que tener en mente que el fenómeno de los blogs fue un movimiento intenso y fulgurante entre los escritores desde mediados de la década pasada hasta principios de esta. Fueron el espacio elegido para la polémica (tanto literaria como política), los experimentos narrativos, el autobombo y el intercambio. Fueron también una promesa de renovación: de formas estéticas, de modos de pensar la producción y la circulación de la literatura, y fundamentalmente una promesa de democratización.

Vigna fija la fecha de nacimiento del fenómeno, o de su observación del fenómeno, en el año 2002. Es un momento elocuente, según su propio análisis: la Argentina está devastada después de 2001, el mercado editorial contraído y concentrado no ofrece demasiadas opciones, y es a la vez una época marcada por la aceleración en el desarrollo de los medios digitales. Vigna se pregunta por qué, para qué y cómo estos autores utilizaron el blog, y a su vez indaga en la naturaleza del formato para esbozar una hipótesis iluminadora: el blog puede ser visto como un medio que repone y reactualiza el vínculo entre poesía y técnica, en tanto espacio que combina necesariamente un lenguaje poético, propio del trabajo de quien escribe

literatura, y un lenguaje técnico, inherente al medio.

El medio / el blog

El blog, esa plantilla naturalizada, decantada, y casi abandonada en la era de las redes sociales, es diseccionada a lo largo del libro hasta en el detalle más ínfimo. Cada opción, parece entender el autor, es una gramática de producción de sentido. Así, se detiene en el estudio del uso que cada uno de estos escritores le dio a la presentación de su perfil, a la inclusión o no de comentarios de los lectores, y al blogroll, por ejemplo (la columna que lleva a otros vínculos). Este blogroll, puntualiza el autor, es el instrumento que los más jóvenes utilizaron para construir un imaginario de generación, remitiendo a los blogs de autores pares. Un sistema de referencias y cruces que se extendió a la "vida real".

El relevo de la producción es detallado y exhaustivo, desde la naturaleza de los materiales que fueron publicados (textos propios, de otros, reposteos de textos ya en circulación, publicidad), la constancia o no en las rutinas de mantenimiento, hasta las veladas o no tan veladas intenciones puestas en los modos de intervenir de cada uno de los autores analizados, que abarcan un amplio y diverso espectro: desde



La década posteada. Blogs de escritores argentinos (2002-2012)
Diego Vigna
Colección Gryga.
Coedición Centro de Estudios Avanzados (UNC) y Alción Editora.
Córdoba, 2014

María Teresa Andruetto, Daniel Link y Guillermo Piro, hasta Juan Terranova, Sonia Budassi, Patricio Pron, Pedro Mairal, Martín Cristal y Carolina Aguirre entre muchos otros.

Vigna realiza además un punteo esclarecedor de las formas de acercamiento y relación de estos escritores con sus espacios: el blog como diario (éxtimo), como espacio de comunicación (con los lectores), como espacio de apuntes o de pruebas de la obra que se escribe para el papel, como archivo o antología personal, como instrumento de prensa, como obra de ficción, como revista personal o portal cultural. Deudora de la tradición autobiográfica, la primera de ellas es quizás la más identificable como propia del formato: el presente continuo, el relato de la vivencia cotidiana, de la intimidad del pensamiento.

En la historización propuesta, la fecha de declinación del blog empieza con la masificación de las redes sociales. Pero, según un acertado análisis de Vigna, subyace a esto una razón más profunda: la omnipresente noción del libro como destino en las expectativas y el deseo de los autores, como espacio único de consagración y obtención de réditos.

Sin embargo, más allá de su fulgor y decadencia, el fenómeno modificó y reajustó tensiones, relaciones y formas. Vigna cifra en su auge varias consecuencias claves para el presente del campo literario. La primera de ellas es que independizó del espacio material y contiguo a las prácticas de vinculación y difusión, mediadas ahora por la computadora. No menor es la apreciación de que el espíritu de club originado por las formas de relacionarse establecidas en esa época impregnan hoy el modo en que las editoriales independientes generan sus catálogos. Por último, el autor le adjudica a los blogs una ruptura clave: la familiarización con la pantalla como un lugar de lectura de textos literarios. Ruptura o transformación que abre una pregunta y una esperanza por el todavía casi inexistente mercado del libro electrónico en Argentina.

El libro es inagotable en cuanto a reflexiones y puestas en contexto de diversas aristas del campo literario y de los vínculos entre sociedad, cultura y técnica, abriendo un abanico de referencias críticas con las cuales dialoga y sobre las cuales construye su propio discurso. Además, en un guiño a su propia razón de ser, ofrece un blog de consulta (ladecadaposteada.wordpress.com) donde se almacena gran parte del material analizado. La década es un buceo despierto e intenso por diez años que dejaron marcas profundas en las prácticas del campo literario argentino, y que todavía generan, y seguirán generando, ecos en el presente. ◉

*Escritora



Desde agosto de 1984 | Proyecciones en 35 mm, DVD y Blu Ray

TEATRO CÓRDOBA

• cine para ver •

www.cineparaver.com.ar

Dibujando la música: ciclo *Obreros del Lápiz*

Pupi Herrera*

De todas las relaciones que el dibujo entabla con otras disciplinas es con la música con quien encuentra más libertad. Se establece entre ambos un diálogo permeable que admite mayor subjetividad y la traducción de un lenguaje a otro genera un universo inagotable.

El lenguaje codificado de la música entabla un diálogo flexible que da lugar a una interpretación caprichosa por parte del dibujo e invita al espectador a completar la triada con sus propias ideas, exponenciando el universo del lenguaje hasta el infinito. Sin repeticiones, ni restricciones.

El ciclo de ilustración *Obreros del Lápiz*, propone desde su eje en el mes de noviembre la muestra "Sinestesia: dibujar la música" desde donde se podrá apreciar lo que el dibujo expresa interpretando a la música a través del arte de tapa y el diseño de flyers, pósters y entradas.

El ciclo contará también con el evento de una feria en la cual no sólo se podrá acceder a los discos donde música y dibujo trabajan juntos, sino que también se podrá disfrutar en vivo de parte de la música que ha sido ilustrada.

La muestra, que se podrá visitar hasta mediados de diciembre, contará con el trabajo de los artistas Federico González quien ha tenido a su cargo gran parte del material gráfico de Ringo discos, Laura Torres por LOFI discos, Santiago Guerrero que ha colaborado con frecuencia para flyers de Belle Époque y para su banda Tomates asesinos, Dismas Meli para Pinkerton y Firpo Isdahood para Bully Bass. ◉

*Artista visual



22

ARTES VISUALES

NOCHE DE LOS MUSEOS 2014



más museos, más derechos

21 de noviembre | 20:00 a 02:00 | www.nochedelosmuseos.unc.edu.ar | #NocheMuseosCba





Tu Obra Social a un **Click**

Implementamos un sistema de turnos on line para que puedas gestionarlos desde donde quieras y cuando quieras.

www.daspu.com.ar



Sede Ciudad Universitaria. Av. Valparaíso s/n. Te. 4474600
Sede Maternidad Plaza Colón. Santa Rosa 1047. Te. 4474601
Sede Cerro. Tristán Malbrán 3822. Te. 4474602
Sede Cofico. Campillo 346. Te. 4474603

LABORATORIO DE HEMODERIVADOS

Universidad Nacional de Córdoba

Somos un Laboratorio Farmacéutico Público sin fines de lucro, elaboramos medicamentos de calidad internacional, seguros, eficaces y accesibles, permitiendo mejorar la calidad de vida de muchas personas en nuestro país y la región.

Somos el Laboratorio de Hemoderivados más grande y moderno de América Latina. Poseemos un modelo de gestión transparente, eficiente y sustentable de nuestros recursos, que nos permite autogestionarnos económicamente en un 100%.

www.unc-hemoderivados.com.ar

